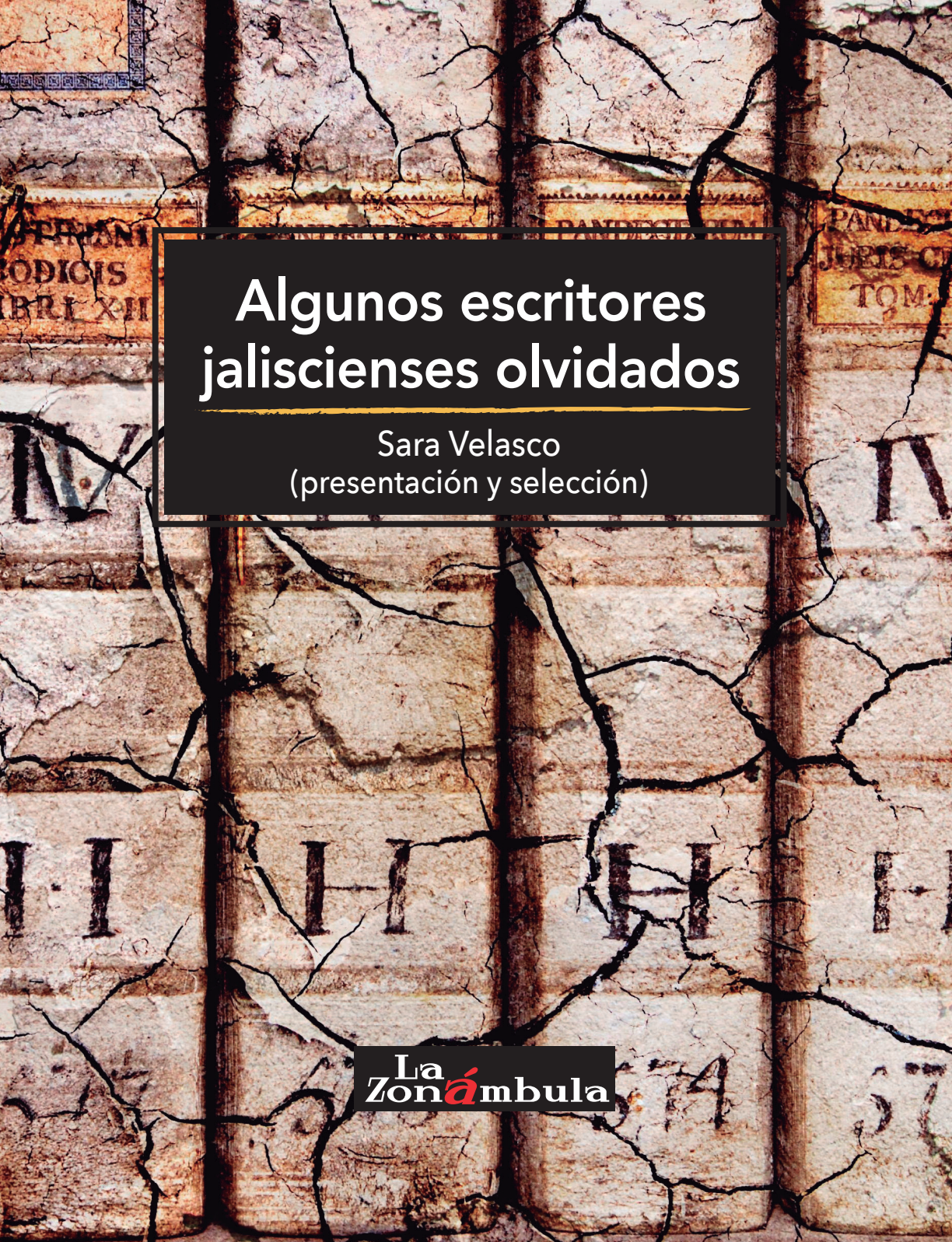


Algunos escritores jaliscienses olvidados

Sara Velasco
(presentación y selección)

La Zonámbula

Algunos escritores jaliscienses olvidados

Algunos escritores jaliscienses olvidados

Sara Velasco
(presentación y selección)

La Zonámbula

La Zonámbula

Algunos escritores jaliscienses olvidados

DR© Sara Velasco
DR© Jorge Antonio Orendáin Caldera
(La Zonámbula)
Arista 2184, colonia Villaseñor, CP 44600
Guadalajara, Jalisco, México
orendain67@gmail.com

Primera edición, 2017
ISBN 978-607-8475-25-4

Dirección editorial
Jorge Orendáin

Diseño de portada e interiores
Sol Ortega Ruelas

Ilustración de portada

Cuidado editorial
Sara Velasco, Antonio Caldeira

Administración
Pedro Ortega Ruelas

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

JALISCO
GOBIERNO DEL ESTADO
CULTURA

DR© Secretaría de Cultura
Gobierno de Jalisco
Av. La Paz 875, Zona Centro
CP 44100, Guadalajara, Jalisco

Primera edición, 2017
ISBN 978-607-734-116-1

Mtro. Jorge Aristóteles Sandoval Díaz
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Lic. Roberto López Lara
Secretario General de Gobierno

Dra. Myriam Vachez Plagnol
Secretaria de Cultura

Dr. Tomás Eduardo Orendain Verduzco
Director General de Patrimonio Cultural

Lic. Samuel Gómez Luna Cortés
Director de Investigaciones y Publicaciones

Índice

Introducción 7

1. Ignacio Arzapalo 9

2. Periodista y generosa amante de la historia de Jalisco 19

3. Una revolución ortográfica en Guadalajara 29

4. Dos novelas olvidadas de Juan S. Castro 52

5. Aristeo Covarrubias 63

6. Beatelia 73

7. Un dramaturgo tapatío de la primera mitad del siglo xx 95

8. Poeta y fundadora de la primera escuela de párvulos (jardín de niños o kínder) en el porfiriato 107

9. La literatura infantil de Pueblita 123

Introducción

En todas las épocas y en todos los países hay escritores sobresalientes que por sus obras pasan la prueba del tiempo y se convierten en clásicos. Estos son los menos. La mayoría, escriben, publican sus trabajos y son reconocidos en su momento, pero más tarde se van quedando en el olvido. Algunos, no logran renombre por su escasa calidad, y otros, aunque la tengan, por situaciones fortuitas. Los factores que influyen para ello son variados y los estudios que se han hecho sobre este fenómeno revelan su complejidad.

Los bibliógrafos deben registrar a todos sin importar su trascendencia. En Jalisco, así lo hicieron —en una obra monumental— Ramiro Villaseñor y Villaseñor y Gabriel Agraz García de Alba, mis queridos amigos ya fallecidos. Desde hace más de cuarenta años me dedico a la misma tarea que ellos, pero sin seguir los cánones correspondientes que ambos tomaron al pie de la letra, como debe ser. Yo omito la hemerografía y referencias que es lo que dictan los reglamentos, y en su lugar muestro un fragmento de la obra de cada autor. Además, premeditadamente, ni siquiera he seguido el orden de los tres elementos: biografía, bibliografía y antología. Desde hace mucho tiempo, decidí romper las reglas pues mi único objetivo es dar a conocer escritores para motivar a que sean leídos.

Los autores que aquí ofrezco están un poco olvidados, pero no son desconocidos. Pertenecen a diferentes géneros y momentos y los seleccioné de una lista que tengo en proyecto. Algunos están registrados en diccio-

narios o en internet, pero sus libros no pueden localizarse tan fácilmente. De otros, al contrario, está su obra, pero poco sabemos de su biografía.

Este trabajo lo dedico a los escritores de oficio y a los esporádicos; a los que tienen calidad y a los que no; a quienes —con esfuerzo— metieron sus libros en una botella y la arrojaron al mar a ver quién la encuentra. En el mar de las bibliotecas públicas y privadas, en el mar de lectores ocasionales, en el mar de los tiempos.

Sara Velasco

1. Ignacio Arzapalo

Ignacio Arzapalo es un poeta cuya biografía conocida es muy limitada. Nació en Guadalajara, Jalisco, el 18 de junio de 1910 y murió en la misma ciudad en 1968.

Parece ser que solamente dio a conocer dos poemarios: *Jubileo de la forma* y *La palabra desnuda.* Recuerdo que los maestros Arturo Rivas Sáinz y Adalberto Navarro Sánchez se referían a él con mucha admiración. Unos seis o siete de sus poemas se encuentran en la revista *Et Caetera* que dirigía Navarro y el único comentario crítico que se conoce es de Rivas.

Jubileo de la forma se publicó en 1934 en edición de autor; luego en *Et Caetera* en 1950, y la tercera, con el título de *Jubileo de la forma y otros poemas,* fue por la Universidad de Guadalajara en ediciones de la revista *Summa* en 1954. En esta última, la portada fue dibujada por Rafael Muñoz López, el retrato del autor por Roberto Montenegro y una viñeta por Jorge Navarro.

La palabra desnuda tuvo una sola edición por L. E. Amador, en la Ciudad de México en 1940.

El estudio sobre *Jubileo de la forma y otros poemas* que realizó don Arturo Rivas Sáinz es amplio y cuidadoso, y a sus poemas les llama églogas "porque en ellos concurren los elementos clásicos de ella: la naturaleza y el hombre. La primera como escenario, el segundo —no genéricamente, sino como individuo actor—, haciendo el papel de un contemplativo y amante. El que por contemplar y amar simultáneamente, proyecta su amor hacia lo real y subjetiva lo real en su amoroso sentimiento […] Y he aquí la paleta, pronta y disponible,

que el poema pone a mi disposición como lector: Aire preferido, horizonte frenético, sol nuevo, balcón de transparencia, entraña de cristal, cauces encendidos, adicto lirio en sombra, capullos de pétalos triunfales, tiernos brotes sonreídos, símbolo supremo de las rosas, la espiga llena —de su pan y su miel—, prados del cielo, aroma de jacinto, etc. Tales son algunos de los elementos visuales del poema: no puros, sino en conjunción con otras sensaciones, saturados de sabor, sonido, aroma y sedosidad. Paleta —pues cada cosa es la evocación de un color— de tonos claros; paisaje de verdura y blancor —como los de Garcilaso—, ligeramente manchado de rosa, jacinto y miel…"

A veces,

tendido entre los pliegues
de ausencias de mí mismo,
distante de mis voces,
ausente de mis nervios,
prófugo de mi sexo
y muy lejano
de la forma importuna
de mi instinto;
a veces,
mansamente me encuentro
—adicto lirio en sombra—
tersamente escondido.
Y me contemplo absorto
y confundido:

Es mi otro ser,
—ausencias de mí mismo—

el que teje sus sedas
y su música,
el que juega
a ser nube y ser jacinto,
el que borda
los prados de su cielo
en aire preferido,
el que inventa sus márgenes de espuma,
el que va sin recuerdo ni cansancio,
dorando al nuevo sol
la espiga eterna
de su pan y su miel;
el que conoce
bajo el signo primordial del alba
el símbolo supremo de las rosas,
y ante los áureos sueños,
conmovido,
con un gozo virginal comprueba
el tibio don
de la caricia nueva.

El que afirma su acento
en la voz pura,
el del cuerpo perfecto
y sin fatiga,
el que tiene las manos
sólo aptas
para los tiernos brotes sonreídos;
y me miro en los cauces encendidos,
victorioso en las gracias del paisaje,

levantando a lo alto de los goces
la desnudez triunfal de mis sentidos;
y recorro un camino de presagios
en los cuerpos apenas proveídos;
es un coro de infantes turbadores
que en mi otoño despiertan florecidos.

Al regresar,
desterrado de músicas y estrellas,
indigente de júbilos y roces,
despoblado de lirios y de alas,
destituido en los cándidos deliquios,
vuelvo a mí
desangrado y compungido.

A veces,
tendido entre los pliegues
de ausencias de mí mismo,
distante de mis voces,
ausente de mis nervios,
prófugo de mi sexo
y muy lejano,
me acerco a los umbrales de mi muerte
para soñar que asisto
—victorioso en las gracias del paisaje,
y bajo el signo primordial del alba,—
a sepultar mis formas y mi instinto.
Y libre en mi otro ser,
del tiempo extinto,
veo mi forma ascender

desnuda y suave
con un intacto aroma de jacinto.

No está en ti lo que busco

¡No está en ti lo que espero!
No tu forma incipiente
naufragio de luceros,
no la breve indolencia
—nardos entre la espuma—
de tus súbditas manos,
ni tu indulgencia augusta
de lánguidos consuelos.
No el ferviente incensario
de tu piel aromosa
ni la inerte blandura
de tu ofrenda infructuosa.

No tus rotundas normas,
no tu crónica herrumbre
de piedad evangélica
ni tu fiel dulcedumbre.
No tu esbozo apacible
ni tus flancos de seda
de "lilal" mansedumbre.

Tengo el alma bruñida
por seráfico anhelo,
y se nutren mis venas
de un agreste venero.

Amo lo que compendia,
impudores de selva,
lo que es tierno y abrupto,
lo frutal, lo abrileño,
lo que huele a retama,
a vehemencias de junco,
a solsticios vernales,
a cortezas y a incienso.

Amo lo que trasluce
virginales tanteos
en fidedigna forma:
pubertad que se inicia,
mansa noche de musgos
bajo los torsos nuevos.
Amo el bíblico ritmo
del brazo y de la honda,
del pastor y la piedra;
lo opulento y uncioso,
el jazmín y la hiedra;

al sol que se desdora
sobre la limpia frente
para soñar su aurora;
las bocas sin pasado,
los ojos sin presente,
los vientres sin futuro,
los miembros sin pecado.
Adolescencia intacta

recóndita y latente
inmadura y enhiesta:
líricos jubileos
de Dios
en día de fiesta.
Adolescencia fúlgida:
salomónico intento
de inspirar en tus bozos
su patriarcal acento.
Adolescencia nítida
donde el hálito noble
del amor se compendia:
¡Es a ti a quien yo busco,
es en ti por quien creo!
¡Oh líricos retozos
de Dios en jubileo!

Dame sólo una voz

alucinada,
al ponderar lo bello de tu obra.
Sólo en gracia mis ojos
al mirarla,
y bienaventurados mis sentidos
en la inocencia pura de su forma.

Quiero la idea cabal
en luz henchida,
memoria ultraceleste al entenderla.

Sólo una voluntad;
la sangre ardida,
y una alma siempre nueva
al poseerla.

Quiero sólo mi fe
para creerla,
como el grano creyente
en su lluvia,
como grávido surco que espera
en las nupcias del sol
con su espiga.

Quiero estar como tú
en los recintos
de tu holganza en la séptima tarde,
contemplando perfectas concordias
de la arcilla y su forma inefable.

Sentir sólo mi ser
trascendido
de armonías al impulso anhelante,
y mis huellas vitales cautivas
en su afán opulento y radiante.

Dame un solo placer,
único gozo,
y compendia mi vida en minutos
para el rubio temblor
candoroso
de dorados y tiernos tributos.

Quiero en su desnudez
mirar absortos
—tallos de tremolante lozanía—,
bisoños cuerpos
de broncíneos torsos,
zagales cuellos
de estatuarios hombros
en clásicos consorcios de armonía.
Otear la placidez
íntegra y buena
de diamantinos ojos en azoro,
y el despilfarro azul de los luceros
sembrando en las pupilas deslumbrantes
misteriosa promesa en signos de oro.
Gustar de las ofertas iniciales
en las bocas con brisa sonreídas,
saturadas de mínimos panales
y en marinos regazos engreídas.

Quiero ser invitado
a los maitines
de sensoriales frutos
encendidos,
y al lloviznar su aroma
en mis jardines,
confundir con sus nítidos diluvios
un arroyo de nácar y jazmines.

Dame sólo conciencia
de lo bello
con la forma
de que hiciste espejos
para poder tu imagen recrear,
y complacido en tu viril semblanza,
deja sólo en mi ser
la potencia
que sea adicta a la núbil presencia
inmanente, primaria y ritual.

2. Periodista y generosa amante de la historia de Jalisco

Entre los jaliscienses del siglo XIX, existieron personajes cuyas importantes obras fueron reconocidas tarde o temprano. Sin embargo, hay casos especiales en que la labor de una persona puede pasar casi inadvertida debido a su modestia o a que sus trabajos no se han compilado. Emilia Beltrán y Puga, distinguida tapatía, es un ejemplo de esta situación.

Sus artículos en diarios y semanarios de la Ciudad de México no se han reunido, tarea difícil, porque algunos aparecieron sin firmar y en otros utilizó sus seudónimos: Ella, Aspasia, Helvia y Marcaida. Como historiadora puede decirse que no abundaron sus publicaciones, pero aun así quedaron textos inéditos. Su vocación por el estudio de la historia de México y de Jalisco le dio grandes conocimientos, aunque no fue tan apreciada a pesar de haber participado en polémicas periodísticas. Donaba sus libros, documentos históricos y pinturas a diferentes instituciones a medida que los iba reuniendo, así que su riquísima biblioteca no se puede consultar en un solo lugar. Quizá ni siquiera se conserven actualmente sus regalos en los repositorios beneficiados, pues es conocido el saqueo que existe en las bibliotecas en todos los tiempos.

Por lo tanto, es de justicia recordar a esta periodista filantrópica de la historia de México y de Jalisco.

Según sus biógrafos, nació en Guadalajara, Jalisco, el 17 de junio de 1849 y murió el 8 de noviembre de 1901 en la Ciudad de México. Fue bau-

tizada con los nombres de María Emilia Manuela Isabela Ismaela Isaura y Paula de Arezo. Fue hija del rico banquero José María de Jesús Beltrán y Puga de Padilla y de Isidora Marcaida Cruz y Lima. Su mamá era descendiente de Catalina Suárez y de Marcaida, de la familia de los condes de Casa de la Niebla, y primera esposa de Hernán Cortés. Emilia, cursó sus estudios elementales en Guadalajara y luego, en 1860, al trasladarse con su familia a la Ciudad de México fue estudiante en un colegio extranjero cuya directora era la señora Schmidt, prestigiada institutriz alemana.

La poetisa Laureana Wright de Kleinhans dio a conocer su biografía en *Mujeres notables mexicanas*, Tipografía Económica, México, 1910, en las publicaciones hechas bajo los auspicios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dicha autora considera a Emilia cronista y compiladora de la historia nacional y especialmente de Jalisco. De hecho, sobre su vida nada puede agregarse a lo escrito en *Mujeres notables mexicanas,* por lo que reproduzco algunos fragmentos de la semblanza que hizo de ella doña Laureana:

> "La inclinación al estudio de la literatura y sobre todo de la historia, fue tan natural y espontáneo en la señorita Beltrán, que cursando apenas la educación elemental, luego que supo leer, al ir y volver de la escuela pasaba por el portal y gastaba en libros todas las monedas que para juguetes le daban en su casa. Era tan chica, que no alcanzando a las alacenas donde se expendían los libros, se subía sobre los bordes de las tablas de que estaban formadas para poder ver los títulos de las obras que se hallaban en venta. Y lo más raro es que nunca escogía novelas ni cuentos, como habría hecho cualquier niña de su edad, sino obras serias y útiles, predominando siempre su afición a la historia universal y de preferencia a la historia de México. A medida que crecía aumentaba su afición y su adelanto en este estudio: infolios, periódicos, manuscritos aislados, todo revisaba y todo coleccionaba. Bien relacionada con personas instruidas y eminentes literatos y dotada de una brillante in-

> teligencia y de una memoria privilegiada, los relatos verbales que escuchaba se grababan en ella como en una placa sensible, y le servían para rectificar y esclarecer varios puntos de los anales mexicanos, de los cuales ha hecho considerable acopio con el que ha enriquecido varias bibliotecas de la nación; pues lo más digno de encomio en esta infatigable historiadora es que casi no conserva ninguno de los preciosos documentos y obras selectas que ha coleccionado, cediéndolos todos con notable y patriótico desprendimiento a los establecimientos públicos de su estado y de otros que ha visitado".

Con este primer trazo de la personalidad y vocación de Emilia Beltrán y Puga puede deducirse que fue una mujer cuyas acciones generosas y amor a la patria fueron excepcionales. Su biógrafa menciona que donó sus obras a la Biblioteca Pública del estado de Jalisco, Villa de Tonalá, Liceo de Varones del Estado de Jalisco, Seminario Conciliar de Guadalajara, Liceo del padre Guerra en Lagos de Moreno, Querétaro, Puebla y Sociedad Mexicana de Historia Natural de la Ciudad de México, entre otros lugares favorecidos con su legado. Además, la señora Wright da a conocer las cartas de agradecimiento del gobernador de Jalisco y de otros directores de instituciones que recibieron libros y documentos de Beltrán y Puga, quien rehuía reconocimientos por su extrema modestia.

Entre los hechos sobresalientes de doña Emilia puede considerarse el haber impulsado la reimpresión de importantes libros ya agotados como la *Historia de Jalisco* del padre Francisco Frejes de 1833, entre otros. En esta obra, cuyo título completo es *Historia breve de la conquista de los estados independientes del Imperio Mexicano, escrita por Fr. Francisco Frejes, cronista del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Emilia Beltrán y Puga escribe Noticias biográficas en las primeras páginas. Se editó en la Tipografía de S. Banda, Exconvento de Santa María de Gracia, en 1878.

Además, a ella se debe la iniciativa en la prensa, especialmente en *El Tiempo*, para que se trasladaran los restos mortales del autor del himno nacio-

nal, Francisco González Bocanegra, al panteón de Dolores de la Ciudad de México el 23 de noviembre de 1901. Doña Emilia consideró que este poeta estaba olvidado y que era necesario rendirle un homenaje con este acto.

"Celosa guardiana de la verdad histórica —escribe Laureana Wright—, en 1887 sostuvo por la prensa y con el mayor brío, una polémica contra los periódicos *La Verdad* de Ciudad Victoria, y *La Voz de México* contra los ilustrados literatos licenciado don Jesús Cuevas y doctor don Agustín de la Rosa, autores de dos opúsculos referentes a la aparición de la Virgen de Guadalupe. En esta polémica que comenzó el 6 de junio del citado año de 1887 y terminó el 12 de febrero de 1888, la señorita Puga, con sólida erudición e incontestable lógica refutó varios errores históricos, versando los dos puntos principales sobre el sermón pronunciado por el padre Bustamante en 1556, y sobre el adelanto adquirido por los indios en la pintura europea hacia la misma época".

Emilia es autora de *Biografía del ilustrísimo y reverendísimo Sr. Obispo Fr. Antonio Alcalde, XXII obispo de Guadalajara*, que se publicó en edición de *La Voz de México* en 1885.

Además, también en *La Voz de México,* dio a conocer *Apuntes biográficos del general de división Ramón Corona* en el mismo año.

Pero quizá la obra más representativa de esta escritora es la que hasta hoy se encuentra inédita: *Glorias de Jalisco* (24 biografías de jaliscienses distinguidos) que escribió entre 1878 y 1880. El mecanuscrito se encuentra en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los personajes biografiados por doña Emilia son: Lic. Juan T. Flores Alatorre, Ilmo. Sr. Obispo Carbajal, Padre Andrés Cavo, Cura José María Castro, Ilmo. Sr. Obispo Pedro Barajas, Ilmo. Sr. Ramón Camacho, Sr. Obispo Francisco de P. Verea y González, Fray Francisco Frejes, Fray José Ignacio Vallejo, Dr. Francisco Severo Maldonado, Srita. Juana Ocampo y Morán, Abogado Mariano Otero, Gral. Anastasio Bustamante, Diego José Abadiano, padre jesuita, Francisco Javier Gamboa, Ilmo. Obispo de Chiapas,

Germán Asencio Villalvazo, Epitacio J. de los Ríos, Agustín Arriola, Dr. Canónigo Jesús Ortiz, Arquitecto y pintor Jacobo Gálvez, Obispo José Miguel Gordoa y Barrios, Gral. Cirilo Gómez Anaya, Lic. Dionisio Rodríguez y Francisco E. Solórzano (actor dramático).

Este es un fragmento de su obra *Glorias de Jalisco*:

Apuntes biográficos de Fray Francisco Frejes

> Alentado mi corazón por el puro e indefinible sentimiento del amor a la patria, dediquéme con el empeño que puede tener un alma juvenil a leer todo lo relativo a historia de México que se ha escrito y muy en particular lo relativo a Jalisco donde vi la primera luz. Bajo su azulado y resplandeciente firmamento mecióse mi cuna y entregada a estos estudios desde mi temprana edad, leí mil veces la historia de Nueva Galicia escrita por el señor licenciado Matías de la Mota Padilla, mi ilustre progenitor. La cortedad de mis alcances y mi poco conocimiento en la historia, no podía dejarme formular mi guía sobre esta historia que no satisfacía mi gusto y mis deseos. Algunos años más tarde una feliz casualidad hizo venir a mis manos un pequeño libro bajo el modesto título de *Ensayos históricos de Jalisco*. Leí con avidez el nombre del autor, escrito bajo tres iniciales y me era desconocido. A medida que leía crecía mi admiración y mi contento; aquellas pequeñas páginas escritas con lucidez, verdad y elocuencia, aquel lenguaje elevado, aquel acento patriótico, aquella acendrada libertad, trazada en luminosas frases y tan modestamente escritas despertaron en mí el vivo deseo de conocer el autor de ese precioso libro.
>
> En vano fueron por largo tiempo mis pesquisas, noticias vagas solamente llegaban a mí. Dirijíme a algunos jaliscienses en vano; ellos como yo no conocían al sabio ilustre que bajo tan modesto título encubría su nombre. Logré al fin alcanzar saber que aquellas tres F.F.F. eran sin duda de un fraile franciscano llamado Fray Francisco Frejes. Como jalisciense, amo el nombre

de los ilustres ciudadanos que con su talento personal han sido glorias de Jalisco, habiendo enaltecido con su nombre y con sus brillantes hechos, el nombre de la patria. Entre los más distinguidos sabios que han visto la primera luz en este suelo que con sus luces han enriquecido la historia de nuestro estado, descuella de una manera eminente el modesto y sabio teólogo, Fray Francisco Frejes, uno de los más amantes y distinguidos hijos de Jalisco. Me atrevo y mi insuficiencia pretende demasiado, tratar de bosquejar a grandes rasgos la vida de una de las glorias jaliscienses. Al hacerlo lo hago inspirada de no ver olvidada y desconocida de los hijos de Guadalajara la memoria querida de un digno compatriota que amó como nosotros el lustre y renombre de Jalisco. El lector será benévolo y perdonará las omisiones que estas líneas lleven pero son hijas de mi ignorancia y otras deficiencias propias de mi sexo.

Mis esfuerzos no alcanzaron a saber en qué año nació nuestro Frejes; sábese sólo que fue hijo de Guadalajara. No se ha podido saber cuándo empezó sus estudios y sólo se sabe que fue franciscano del convento de esta capital y un excelente cantor. El excelso amor al saber le hizo pasar al convento de guadalupanos a Zacatecas donde fue agraciado por sus grandes conocimientos con el título de cronista y más tarde guardián del mismo convento en 1838. En Zacatecas dejó de existir en 1845. Fue sabio teólogo, instruido historiador, varón eminente, religioso humilde, ejemplo de bellas maneras a quien la historia patria debe positivos servicios [...]

En 1833 publicó en Guadalajara su *Memoria histórica sobre la conquista de Jalisco*. En 1839 escribió y publicó en Zacatecas el breve diseño de la *Historia y conquista de los estados independientes del Imperio Mexicano*, cuyo valor para la historia patria es muy grande. Escasas como son las noticias hasta el día publicadas sobre el descubrimiento y conquista de los estados, al publicar el padre esta obra hizo un positivo servicio a la historia nacional. Muchos historiadores la citan y recomiendan como muy buena. Más tarde publicó un interesante opúsculo sobre la manera breve de la enseñanza pública en Jalisco para ambos sexos [*Ensayo de un jalisciense sobre educación*

secundaria de hombres y mujeres, 1843] lleno de bellísimas apreciaciones sobre tan interesante ramo, viendo la luz pública por la misma época su *Arte de pensar y de expresar nuestros pensamientos [J. Ojeda, México, 1839]* y *Sueños de un filósofo sobre las causas físicas de los cuerpos*, 1838 […]

La modestia es compañera del saber, el padre Frejes nunca a sus obras puso su nombre y bajo el severo anagrama de F.F.F. las dio a luz. Acaso muy pocos jaliscienses saben de estas iniciales el nombre de un compatriota ilustre, que con tanto anhelo dejó a la juventud de su patria momentos de eterna memoria para los hijos del estado de que fue hijo también. Guadalajara, esta nuestra querida capital, que ha sido la cuna de tan eminentes varones, de Cañedos, Maldonados, Giles, Aguilares, Oteros, Dávilas, Gamboas, Calderones, Blancartes, Gómez Farías, Cotillas, Olivas, Mendozas y el sabio jurisconsulto José Ramón Pacheco y otros, se honra en ser la patria de este sabio religioso, como de los no menos distinguidos frailes e historiadores fray Antonio Tello y el padre Andrés Cavo, que han dejado escritas interesantes historias. Tiempo es ya de que nuestro gobierno nombre un cronista para recoger aquellos preciosos documentos de nuestra historia que se hallan esparcidos en tantos manuscritos relegados al olvido y expuestos a la incuria del tiempo. Pocos estados pueden decir que tienen tan ricos materiales para poder escribir la historia fiel y verdadera desde los primeros tiempos de la conquista hasta terminar el dominio español; Jalisco cuenta con esta riqueza tanto en su biblioteca pública como en varias particulares y ojalá que alguno de sus ilustrados hijos procurara recoger y compilar esos documentos, para subsanar ese olvido o abandono con que nuestros diferentes gobiernos han visto ese tesoro de la instrucción cuya lectura es de necesidad a un pueblo que debe conocerse a sí mismo y que hoy todos los pueblos civilizados se esfuerzan para investigar sus orígenes históricos, y esto a su vez servirá también para popularizar y dar a conocer y no olvidar a los más distinguidos historiadores de un pueblo y una patria tan querida y merecedora de todo nuestro amor.

Nov. 21 de 1878.

Biografía del ilustrísimo y reverendísimo señor obispo don Antonio Alcalde

… "Resta a mi humilde pluma agregar una palabra más en loor de tan esclarecido prelado, bienhechor del pueblo jalisciense a quien tengo la honra de pertenecer.

El hospital de San Miguel de Belén, levantado a la humanidad doliente por la ardiente caridad de fray Antonio Alcalde: tiene este grandioso edificio su planta general de la forma de un cuadro de 350 metros por cada lado, en el cual se encuentra el hospital, el panteón y la iglesia, y está como se ha dicho al extremo norte de la ciudad; el año de 1791 se determinó el hospital y la iglesia, y quedaron desde esa época al servicio del público: la parte ocupada con estos edificios es un cuadrilongo de 200 metros de longitud por 150 de latitud, y contiene también las casas de habitación del administrador y capellán.

Tiene dos entradas, una al O. que comunica con el departamento ubicado en este lado, que consta de una sala para el médico, una pieza para recibir, tres salones y un patio, con su corredor; dicho departamento está ocupado por una escuela y un asilo de niños: en el costado S. está el del administrador, con un amplio departamento para los empleados del hospital, la cocina general y las bodegas y la botica que se halla perfectamente aperada y surtida; de ella se despachan medicinas para el hospital, para el hospicio y enfermos pobres que las solicitan: sigue la iglesia con frente a la casa del señor capellán y la puerta de entrada general al hospital, la comisaría, el archivo y demás oficinas necesarias al establecimiento. Del centro del cuadrilongo rompe en sistema radiante de estrella seis salones dedicados para enfermos, de los cuales los de O. están dedicados para hombres y los del E. para mujeres. Cada salón de éstos tiene una longitud de 80 metros y 7 de latitud, y en ellos hay 310 camas ocupadas por enfermos.

Existen además otros salones que actualmente no están en uso y que se utilizan en tiempo de peste en la ciudad, siendo el total de camas que

pueden colocarse en todos los salones de 725; dichos salones están perfectamente aseados y ventilados, y hay entre ellos patios espaciosos, en los que se cultivan jardines: en este repartidor está la bóveda en que está la efigie de su ilustre fundador extendiendo sus manos hacia las salas de los enfermos: a su pie dice "Antonio Alcalde a la humanidad doliente". Por el costado N. y partiendo del centro del edificio, se encuentra la ropería, los baños y el departamento de practicantes o cuerpo médico, que consta de sala de autopsia, piezas infinitas para practicantes y estudiantes pobres de la Escuela de Medicina y enfermos distinguidos: al lado O. y pasando las enfermerías se encuentran dos departamentos para dementes, uno dedicado para mujeres que consta de dos patios, dormitorio, comedor y diez y ocho bartolinas; existe en este departamento una atarjea con lavaderos, en donde se lava la ropa del hospital; el otro departamento que está dedicado para hombres, consta de dos patios, dormitorio, comedor y 15 bartolinas. En la actualidad habitan el hospital 340 enfermos, un administrador, un boticario y su ayudante, un capellán, un comisario, seis practicantes de medicina, y 50 empleados subalternos; además hay dos médicos encargados del establecimiento: el sueldo anual que ganan los empleados subalternos es de 627 pesos cincuenta centavos, los que son pagados por la Administración de Beneficencia, que hace también el gasto de alimentos, medicinas, etc., de los enfermos, aseo y reposición del edificio; la junta directiva de estudios paga además dos médicos y dos practicantes que ayudan al hospital; la asistencia de los enfermos es gratuita, y para recibirlos basta la orden de los comisarios de los nueve cuarteles en que se divide la ciudad. Los enfermos distinguidos, que generalmente no los hay, deben pagar 20 pesos mensuales. Tal es el magnífico Hospital de San Miguel de Belén, que levantó el noble y elevado corazón del preclaro y humanitario obispo fray Antonio Alcalde; esa obra grandiosa que sirve de asilo a la humanidad, es el espejo donde se retrata la inagotable caridad de aquel espíritu todo hermosa virtud. Aún resta que el pueblo jalisciense le eleve un monumento a su ilustre

bienhechor, y creemos que ese proyecto, que es la mente del pueblo que tanto benefició pronto se realizará siendo él la fiel expresión de los hijos de Guadalajara, a quien con justicia llaman Amoroso Padre de su pueblo como un homenaje a la memoria de tan esclarecido varón a quien sin temor se le da el dictado de Gloria del episcopado jalisciense".

Fragmento de *Biografía del ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo Fray Antonio Alcalde XXII Obispo de Guadalajara, por Emilia I. Beltrán y Puga (Con notas al fin del opúsculo)*, México, Edición de "La Voz de México", 1885.

3. Una revolución ortográfica en Guadalajara

En la Guadalajara de principios del siglo XX se entabló una lucha contra las reglas ortográficas impuestas por la Academia Mexicana de la Lengua.

Precisamente, el 9 de diciembre de 1928 en el bosque de Los Colomos proclamaron la Ortografía Racional Mexicana los integrantes del Grupo Central de Ortógrafos Revolucionarios encabezados por Alberto M. Brambila Pelayo.

Para esta fecha su creador ya había establecido la neografía y contaba con algunos seguidores. Con él tomaron parte varias personas entusiastas y convencidas de innovar la ortografía por no estar de acuerdo con lo que dicta la Academia. De esta manera, Brambila fundó el Grupo Central de Ortógrafos Revolucionarios el 30 de noviembre de 1927 cuyo presidente fue él; el secretario, Luis Páez Brotchie, y el tesorero, Juan Rodríguez Maldonado.

Alberto M. Brambila estructuró una nueva forma de escribir eliminando algunas letras consideradas inútiles con la intención de simplificar la escritura y evitar los errores ortográficos. Al declararse fundador de la neografía, Brambila se dedica a una campaña con la certeza de lograr que adoptaran su sistema no solamente en Guadalajara y en México sino en toda Latinoamérica. Durante casi treinta años, todo su tiempo, esfuerzo y dinero fue para lo que supuso una batalla de la que tal vez no vería el triunfo, pero que fue la esencia de su vida.

Los adeptos al sistema brambiliano asistían a Los Colomos, al pie de los eucaliptos, a celebrar cada aniversario de esta propuesta fuerte y aguerrida que fue agregando tanto simpatizantes como detractores.

Pero, quién era Brambila. Alberto M. Brambila fue un personaje interesante en la Guadalajara de la primera mitad del siglo xx, originario de Santa Rosalía, municipio de Ayutla, en donde nació el 12 de julio de 1884. Fueron sus padres Ignacio Brambila y Tomasa Pelayo. Desde temprana edad fue notable por su rebeldía contra lo convencional, y aunque no tuvo estudios, fue acogido por su tutor, el sacerdote Jesús Núñez y llevado por él de Santa Rosalía a los destinos parroquiales que le encomendaban, para formarlo en los oficios de sastre y barbero. También le hizo tomar clases de piano y de violín al notar que tenía aptitudes musicales, y este joven, por su parte, desarrolla gran capacidad para tocar guitarra y versificar. Alberto Brambila Pelayo decide agregar la M a su nombre porque en su terruño había otro muchacho con el mismo nombre y con sus dos apellidos iguales a los de él. La M es de Magno. Contrajo matrimonio el 28 de octubre de 1911 con María Pelayo Briseño. Desde el 28 de abril de 1924 en Guadalajara se hizo cargo de redactar el semanario *Redención*, de Luis J. Abitia hasta el término de su publicación el 22 de febrero de 1931. Algunas veces usaba los anagramas "Abel Miramar Blobt" y "Balam Blato Bermir". Murió en Guadalajara, Jalisco, el 11 de diciembre de 1974.

Pocos escritores jaliscienses han facilitado tanto su biografía como lo hizo él puesto que cuanta oportunidad tuvo la aprovechó para escribir sobre su vida. Además de que gran parte de su obra es autobiográfica, tiene un libro titulado *Detayes de mi bida íntima* en el que relata numerosas anécdotas por medio de las cuales podemos conocer su carácter, filosofía, acciones y reacciones. Lo mismo sucede con *Mis primeras abenturas de amor* de 1936. Así que tenemos información abundante sobre su vida y sus obras aunque actualmente sus trabajos literarios constituyen una rareza por no haberse reeditado.

Antes de revisar su neografía, veamos someramente su producción bibliográfica que puede clasificarse en seis géneros:

Poesía

Indudablemente Brambila fue un hábil versificador, aunque su escritura quedó anquilosada en las formas poéticas de épocas anteriores.

Recuerdos de mi juventud. Pequeñas composiciones en verso, 1908, con fotografía del autor. En este libro de 200 páginas y 15 por 10 centímetros todavía no usa la M de Magno, pero sus palabras en prólogo y epílogo, además de que se refieren a su vida personal, justifican el desaliño de los versos por no haber tenido estudios. La introducción la escribe Francisco Mejía y Mendoza. Los 132 poemas están fechados de 1903 a 1908.

Sueños del alma, versos y prosas, 1910, pequeño libro de 15.5 por 10 centímetros y 127 páginas. Tiene la fotografía del autor en la portada y en el interior. Está dedicado a Rodolfo Varela Robles. En el prólogo agradece a sus amigos que lo felicitaron por el libro anterior y despotrica de uno por uno —omitiendo sus nombres—, contra quienes hicieron comentarios negativos. Incluye ovillejos.

Lágrimas y sonrisas, verso y prosa, 1915; 16 por 11 centímetros y 36 páginas, dedicado a Rodolfo V. Robles. Lleva fotografía del autor en la portada y en el interior. A partir de esta obra utiliza su nombre agregando la M de Magno. Está integrada en tres partes. La última contiene Chistes y chanzas.

Flores campestres, verso i prosa, 1919. Fotografía del autor en la portada. Dedicado a su hermana Agripina. 80 páginas y 16 por 10 centímetros. Está dividido en tres partes: las dos primeras, poemas; y la última, Sátiras i jocosidades.

Nubes de otoño. Prosa i verso, 1922; 17 por 11 centímetros, 168 páginas con fotografía del autor. Está distribuido en seis secciones, 1ª. Cúmulos de

oriente (versos de carácter serio); 2ª. Cirrus centellantes (versos de carácter festivo i satírico); 3ª. Nimbus matinales (versos de carácter amoroso); 4ª. Estratus crepusculares (prosa escogida); 5ª. Niebla de occidente (brambiladas o chistes sin chiste) y 6ª. Celajes auríferos (versos de carácter religioso). En la dedicatoria escribe:

Supuesto que las personas a quienes he dedicado mis humildes libritos, exceptuando a mi hermana, se han mostrado conmigo con tanta indiferencia como si les hubiera seguido un mal gravísimo, ahora tuve la feliz ocurrencia de ofrecer i dedicar el presente, en primer lugar a mis encantadoras e idolatradas Musas, cariñosamente; en segundo al gran Júpiter, dios poderosísimo del Olimpo, respetuosamente; i en tercero a Plutón, príncipe i señor de los infiernos, temblorosamente.

El autor cuasi misántropo. Blamberto Miralba. Sultana de Occidente, primavera de 1921.

Ráfagas. Renglones cortos, 1924; tiene 104 páginas y mide 17 por 11 centímetros. Está dedicado a Manuel Carpio, Antonio Plaza, Juan de Dios Peza y Manuel Acuña. Con fotografía del autor. Se integra en: Proemio (escrito con tinta de sinceridad en el pupitre de la franqueza); Primera parte: Ráfagas núbeas (1ª. sección semipoética); Segunda parte: Ráfagas aéreas (sección semifestiva); Tercera parte: Ráfagas lumínicas (sección cuasi didascálica); Cuarta parte: Ráfagas núbeas (2ª. sección semipoética).

Arpegios de arpa lejana. Rasgos poéticos (Y aditamentos). (Los epígrafes van por orden alfabético), 1973, 96 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Dibujo de Carlos Sthal en portada. Dedicatoria a Eloísa Álvarez, Petra López, Rosalía Brambila, Micaela González, María Pelayo, Petra Vázquez, Josefina Robles y Elia María Brambila.

Noches de plenilunio. Canciones, sones y cuentos (Algunos de éstos de color histórico), los epígrafes van por orden alfabético, 1974, 88 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Dibujo de la portada de Arturo Rodríguez Rangel. Dedicado a sus maestros de solfeo, Jesús Zúñiga, Jesús Morelos y Carlos

Rodríguez Leal; a su maestro de violín, Juan Cervantes, y a Tiburcio Saucedo y Francisco Balcázar, maestros de piano.

Novela

Rutilio i Rosaura i los estragos del caciquismo, obra de actualidad de asuntos nacionales, 1920; 434 páginas y 17 por 12 centímetros, con fotografía del autor. Lo dedica al licenciado Juan R. Cárdenas. Asunto de la obra: Amores i aventuras de Rutilio y el desarrollo de la Revolución desde Porfirio Díaz hasta Venustiano Carranza. Dividido en dos épocas: Tiempos Porfirianos y Tiempos de Revolución. Envuelta en una historia romántica, denuncia las injusticias del Porfiriato y de la Revolución.

Una sesión tormentosa, 1931. (Ya se había publicado por entregas en el semanario *Redención)*. 16 páginas, 16 por 11.5 centímetros. (Una segunda edisión de 1935, aumentada, coregida i esenifikada en 3 kuadros con indikasiones esénikas de Luis Páes Brohi en 23 páginas). El protagonista, de noche en su cama, ve a mujeres hermosas (letras) que sesionan dirigidas por la vocal A. Participan las consonantes explayando sus quejas por las que usurpan su lugar b, v, c, s, z, etc. Cada una explica sus motivos y pide que se corrijan esos errores. Después de la votación, se entabla una pelea por la que el personaje despierta de su sueño ya que al dormirse con el cigarro encendido provocó un pequeño incendio.

Amor maternal, (*Nobela comprimida) así komo la mujer idolatra kon frenesí al fruto de sus entrañas, de igual manera la mente kreadora ama entrañablemente sus konsepsiones íntimas,* 1932, 8 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Dedicatoria a Francisco Rojas González. Mneme, mujer guapa en su juventud, sueña que debe abandonar su posición social y que tendrá una hija quien primero fue despreciada y después reconocida como benefactora de la humanidad. Mneme sigue su destino y con el paso de los años tiene

que vivir de la caridad pública con su niña Grafos. Mneme es la mente de un iluso individuo (el autor) y Grafos es la Ortografía rasional mejicana.

Mis primeras abenturas de amor, la presente narasión, de aspecto nobelesco de la época del romantisismo, tiene la rara kualidad de ser berídika en su fondo, aun en sus mínimos detayes, 1936, 30 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Con nombres, fechas y situaciones reales el autor relata las artimañas que tuvo que emplear en su adolescencia fingiendo un amor para poder practicar sus clases de piano.

Filosofía

Acíbar. Pensamientos filosóficos, de 1927, 40 páginas, 16 por 11 centímetros. Se publicó por primera vez por entregas en el periódico *Redención* de Luis J. Abitia a quien lo dedica. Son 205 pensamientos para reflexionar.

Versos festivos

Estos pequeños libros contienen chistes versificados. En realidad, la mayor parte de los escritos de Brambila contienen una gran dosis de humor, sarcasmo e ironía.

Lira jokunda, rasgos umorístikos, ("noli me tánjere") 1931, 88 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Dedika este libro a Juan kuerdas.

Rasgos de buen humor, fascículo primero, versos festivos, 1958, 40 páginas, 16.5 por 11 centímetros, dedicado a su sobrino presbítero y doctor Agustín Pelayo Brambila. Tiene 94 composiciones versificadas.

Rasgos de buen humor, fascículo segundo, 1959, 40 páginas, 16 por 11.5 centímetros. La dedicatoria es para el gobernador de Jalisco, Juan Gil Preciado. Incluye 94 composiciones versificadas.

Rasgos de buen humor, Cuarta jornada, 1966. *Rasgos de buen humor, Quinta jornada,* 1967. *Rasgos de buen humor, sexta jornada,* 1968. *Rasgos de buen humor, Séptima jornada*, 1969. *Rasgos de buen humor, Octava jornada* (dedicado a Gabriel Agraz García de Alba), 1969. *Rasgos de buen humor, Novena jornada*, 1971. Composiciones versificadas.

Refranes y máximas

Ecos nacionales, Perogrulladas, máximas, refranes, sentencias, locuciones, modismos, etc., 1927, 64 páginas, 17 por 12 centímetros, preámbulo de Luis Páez Brotchie. Composiciones en versos dísticos.

Ekos nasionales, Florilejio de refranes, perogruyadas, máximas, ekíbokos, proberbios, sentensias, lokusiones, modismos, exclamasiones, etc., etc., eskrito con ortografía rasional, por orden alfabétiko i bersos oktosílabos, cuyo número asiende a más de 9,000, 1929. 664 páginas, 16 por 10 centímetros con preámbulo de Luis Paes Brohi. Este trabajo se había publicado por entregas en el semanario *Redención.* Luis Páez en la introducción afirma que:

Alberto M. Brambila es un luchador. No le arredra ni el fantasma de la miseria ni la amargura de los desengaños para emprender trabajos literarios difíciles, largos y costosos. Siempre va por la senda de la vida con semblante estoico y con la frente levantada [...] Su alma inquieta no descansa ni de día ni de noche: siempre anhelante, siempre escudriñadora, siempre en constante meditación.

Pétalos (Miscelánea), 1.- Máximas, refranes, etc., ampliándose para aprobar o desaprobar su contenido. 2.- Nueva forma de ovillejos, sin versos quebrados, formando como base un verso o frase conocida. 3.- Cosas de ayer (Desde 1900 a 1910), 1962, 87 páginas, 17 por 11 centímetros. Dedicado a Rogelio Brambila Pelayo, "Capitán Chinaco" (su hijo).

Didáctica y crítica

En esta clasificación crítica-didáctica se encuentra la mayoría de sus libros.

Embrollos i desembrollos, Libro de combate, de estudio i de consulta, 1926, 299 páginas, 17 por 11.5 centímetros, lo dedica a Luis Páez Brotchie. Contiene: Crítica sangrienta, Razonamientos lógicos, Evolución necesaria, Estudio lexicográfico, Rebelión razonada, Innovación a lo inútil y Razonamientos prácticos. Además hace una advertencia importante: Este libro no es para los orgullosos eruditos sino para los umildes ignorantes".

Céfiros del Pindo, Poema rítmico numérico, cuya utilidad esencial, en la métrica, es ejercitar directamente al oído, i no a la imaginación, en la musicalidad del verso octosílabo tan variado en su estructura por el acento poético, 1928. Dibujos de Luis A. Padiya, 28 páginas, 16.5 por 12 centímetros, dedicado a Álvaro Leonor Ochoa. Contiene Poema rítmico numérico, Poema crepuscular y Contraste i afinidad.

Ortografía rasional mejikana, 1928; contiene: Parte expositiba y Parte didáktika. El karo del progreso, ya de una manera latente, ya de una manera perseptible, marcha siempre asia adelante, i el ke osare detenerlo, iremisiblemente será aplastado, 28 páginas, 17 por 11.5 centímetros.

Homofonología (Tratado completo de homófonos), 1928; 371 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Lo dedica a Luis Páez Brotchie y Casiano M. Sáinz (su editor). Consta de 6 capítulos: Prelusión, Elenco de palabras homófonas, Léxico homofónico, Vocabulario paronímico 1, Vocabulario paronímico 2 y Vocabulario enfático, además de nueve apéndices. Este libro fue considerado por Alberto M. Brambila como su obra cumbre, quizá con la esperanza de que lo inmortalizaría ya que fueron muchos años de trabajo. Tuvo una gran desilusión porque poco después supo que en la Ciudad de México se había publicado el primer fascículo de una obra monumental única en su género con el título de *Diccionario manual enciclopédico de homófonos castellanos* cuyo autor, José López Dóñez, era miembro de la Socie-

dad Mexicana de Geografía y Estadística. Una vez que desfogó sus lamentaciones se puso a revisar minuciosamente palabra por palabra el trabajo de López y encontró incontables faltas porque este autor no hacía diferencia entre palabras homófonas, pseudo homófonas, homónimas, homógrafas o equívocas, parónimas, heterógrafas, heterófonas y tautófonas. Este fue el origen del libro *Tirones de oreja*, que es una muestra clara del minucioso cuidado y pasión de Brambila por la ortografía, la sintaxis y la semántica lo cual lo convierte en uno de los primeros filólogos jaliscienses. Tal vez Brambila conocía el *Manual de gramática castellana* de Carlos González Peña en el que asevera que: "*La pronunciación viciosa que damos al castellano en Hispanoamérica, confundiendo la b con la v, la c con la s y la z, la ll con la y, aun en ocasiones la x con la s, hace que para nosotros los hispanoamericanos tenga excepcional interés el estudio de las voces homófonas. Tal estudio realizado en forma práctica, es uno de los más importantes para el conocimiento de la ortografía castellana"*. En las últimas páginas de *Homofonología*, Brambila explica que esta obra, que considera "un lujoso castillo", la escribió a pesar de que tuvo grandes trabajos y sacrificios, como una estrategia antes de iniciar su revolución ortográfica para que sus opositores no dijeran que ignora la ortografía y gramática castellanas.

Tirones de oreja, Ensayo crítico sobre el Diccionario manual enciclopédico de Homófonos castellanos, formulado por José López-Dóñez, miembro activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, etc., etc., etc., obra única en su género, 1930. 171 páginas, 16.5 por 12 centímetros, seis apéndices sobre la revolución ortográfica: Karta abierta, Peyiskos, Un nuevo ortógrafo rebolusionario, Aristos, Diversas opiniones acerca de la ortografía rasional mejikana y Tokes de klarín.

Arpejios (Ortografía rasional mejicana), materias primera parte: ritmo poétiko numériko, segunda parte: renglones rítmikos, 1930, 132 páginas, 17 por 12 centímetros con retrato del autor. Es una sinopsis de los guarismos que forman ritmo poético dentro del millón. Su utilidad práctica para los poetas,

es ejercitar el oído, en cualquier medida, antes de proceder a la versificación. 14 capítulos en la primera parte y 4 secciones en la segunda con composiciones en verso que pueden servir como modelo por su parte rítmica.

Kartiya de ortografía rasional mejikana (Primer grado), 1932, 46 páginas, 16.5 por 12 centímetros. Preámbulo de Luis Páez Brotchie. Este gramatario en dieciséis lecciones explica, minuciosamente, la forma de escribir la neografía.

Lenguaje popular en Jalisco (Premio Jalisco 1957), con la colaboración de Luis Páez Brotchie. 291 páginas, 17 por 12 centímetros. Dedicado al gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez y a su hermana Dolores. La portada es de Carlos Sthal.

Etimología práctica (Puntos mnemotécnicos), trabajo propio para las escuelas para aprender elementos griegos sin esfuerzo ninguno, 1960, 40 páginas, 17 por 11.5 centímetros. Con dedicatoria a J. Jesús Limón, jefe del Departamento de Educación Pública. Ofrece elementos castellanizados.

Miscelánea. Adjetivos gentilicios (*con más de 50 desinencias directas), simbolismos zoológicos (características más resaltantes de algunos animales), Observaciones zoológicas, Palabras para expresar voces de animales,* 1961, 46 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Lo dedica al profesor J. Trinidad Núñez Guzmán.

Crítica sobre lenguaje y Rasgos ortográficos en defensa principalmente de la semántica, Frases tomadas de periódicos y libros, 1963, 88 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Con dedicatoria para el profesor J. Jesús Martínez Díaz. 363 correcciones a errores ortográficos de palabras que fueron publicadas en diversos medios.

Don Caralampio y Serapito. Diálogos de diversa índole, 1963, 75 páginas, 17 por 11.5 centímetros. Lo ofrece a su sobrino Monseñor Baudelio Pelayo Brambila. Don Caralampio es un viejo experto y Serapito un joven adolescente. 64 conversaciones sobre diferentes temas haciendo las correcciones del lenguaje respectivas.

Marmaja (Miscelánea), Desengaños (Por andar queriendo quedar bien), Notas aclaratorias, Nombres, seudónimos, apodos, títulos, etc., Alrededor del maíz, Crítica sobre lenguaje. Esta obrita es de consulta desde la página 29 en

adelante, 1965, 144 páginas, 17 por 11.5 centímetros. Dedicado a José Cornejo Franco. La parte de "Desengaños" es sobre anécdotas de su vida real.

Monografía gramatical y curiosidades numéricas, Reglas fundamentales para localizar sustantivos (o substantivos) verbales y no verbales terminados en "ción" y en "sión". Este prontuario es propio para las escuelas primarias y escritorios, 1972, lo dedica al ingeniero Víctor Bravo Ahuja. 32 páginas, 17 por 11 centímetros.

Lluvia de palabras (Por los senderos del idioma), diversos asuntos exclusivamente sobre lenguaje, escritos con todo entusiasmo y minuciosidad. 1975, 96 páginas, 16.5 por 11.5 centímetros. Dibujo de la portada de Arturo Rodríguez Rangel. Dedicado a los maestros de escuela principalmente a su sobrina Elia María Brambila Íñiguez. Las reglas ortográficas que aquí se emplean son de acuerdo con la Academia de la Lengua.

Revolución ortográfica

Todos y cada uno de los libros de Alberto M. Brambila Pelayo son interesantes, sin embargo, su entrega a la lingüística y su idea de revolucionar la ortografía le absorbieron todo su tiempo.

El principal medio para promover su sistema neográfico fue la publicación de la revista *Orto-gráfiko.*

Esta revista fue fundada el 15 de marzo de 1931 con periodicidad quincenal y se publicó hasta octubre de 1957. Es decir, estuvo vigente durante 26 años 7 meses. A partir de octubre de 1946 fue mensual; o sea que duró 15 años publicándose cada dos semanas, y 10 años, cada mes; y el último año de agosto de 1956 a septiembre de 1957, de manera bimensual. En total se publicaron 369 números en papel económico y formato rústico con medidas de 17.5 por 12 cm en 20 páginas. A su inicio, la suscripción anual costaba un peso y cada número cinco centavos, aunque, por lo que él

mismo repetidamente expresa, la mayor parte de los ejemplares eran obsequiados con el fin de que más personas se adhirieran a su proyecto.

Orto-gráfiko se ofreció encuadernado en tomos que reunían los números de varios años; de esta manera la colección completa consta de 14 tomos puesto a la venta en tres pesos cada uno. Tomo I– marzo 15 de 1931 a octubre 1 de 1932; tomo II- octubre 15 de 1932 a diciembre 1 de 1933; tomo III- diciembre 15 de 1933 a enero 1 de 1935; tomo IV– enero 15 de 1935 a enero 15 de 1936; tomo V– febrero 1 de 1936 a febrero 15 de 1937; tomo VI- marzo 1 de 1937 a marzo 1 de 1938; tomo VII– marzo 15 de 1938 a marzo 15 de 1939; tomo VIII – abril 1 de 1939 a mayo 1 de 1940; tomo IX– junio 15 de 1940 a diciembre 1 de 1941; tomo X– diciembre 15 de 1941 a diciembre 15 de 1943; tomo XI– enero 15 de 1944 a septiembre 30 de 1946; tomo XII– octubre de 1946 a octubre de 1948; tomo XIII– noviembre 1 de 1948 a septiembre 30 de 1951; tomo XIV– octubre 1 de 1951 a julio 31 de 1956. Más 5 números sueltos. Los primeros ocho tomos se imprimieron en la Tipografía Kasiano M. Sáinz y del tomo 9 en adelante, en la imprenta de su propiedad: Tipografía Brambila.

Orto-gráfiko fue el órgano del Grupo Central de Ortógrafos Revolucionarios, como le llamó a su institución.

Este periódico tuvo como objetivo promover la neografía que Brambila intentó implantar. Su nombre fue cambiando en los 26 años de difusión. Primero la llamó Ortografía Racional Mexicana (a partir del 15 de marzo de 1931). Poco después, Ortografía Fonética Racional Hispanoamericana (del 15 enero de 1935) y a partir de octubre de 1937 su nombre definitivo fue Ortografía Fonética Racional Hispamericana, conocida por la sigla OFRI.

En las portadas de cada número daba a conocer la fotografía de los nuevos adeptos al sistema neográfico incluyéndose él mismo y su familia, o los hijos y nietos de los simpatizantes de su proyecto, aunque fueran niños o bebés, y los presentaba como futuros ortógrafos revolucionarios. Los re-

tratos iban acompañados de textos que sobre el personaje escribía Alberto Magno o algunos versos también de su autoría.

Orto-gráfiko incluye básicamente artículos que demuestran las bondades del reglamento brambiliano, reseñas de libros y revistas, y resúmenes de cartas con sus respectivas respuestas agradeciendo donativos y su adhesión al movimiento. Por este contenido nos enteramos de la gran cantidad de tiempo que dedicaba a enviar la revista a numerosas poblaciones dentro y fuera del país y a contestar correspondencia en una lucha ardua, constante y apasionada.

También aleccionaba sobre la manera de hablar y escribir. Por ejemplo:

"Recordamos a nuestros amigos que no debemos decir (ni escribir), por ejemplo, el año *de* 1928, sino simplemente, el año 1928. Que no debemos decir desapercibido, queriendo expresar inadvertido. Que no debemos decir a la mayor brevedad posible, sino a la menor brevedad posible. Que no debemos decir juicio crítico, por ser redundante, sino simplemente, juicio".

Una de las secciones de *Orto-gráfiko*, la dedica a criticar y corregir las faltas de la ortografía convencional que encuentra en los rótulos de la calle, periódicos y libros. En otra, da cuenta de los envíos de libros que recibe de amigos y simpatizantes, y por supuesto, escribe comentarios a su obra. También integra notas de nacimientos, enlaces matrimoniales, conferencias, y de pésame por muertes, o como él le llama, "desintegración corpórea"; contesta, con sus propias razones, las críticas que le hacen por diversos medios; con orgullo comenta sobre la correspondencia que recibe de Tamazula, Degollado, San Juan de los Lagos, Tepic, Tampico, Monterrey, Colima (y de otros lugares de México como Coahuila, Veracruz, etc.) y de localidades de algunos países como Nicaragua, Cuba, Perú, Colombia, Venezuela y Argentina, entre otras. En una somera revisión nos enteramos que quienes escriben elogiándolo y mostrándose seguidores de su ortografía son pocas personas de algunas poblaciones de México o del extranjero y no una gran cantidad como él a veces lo presenta.

Contiene, además, anuncios comerciales de abarrotes, dulcerías, boticas, librerías, sellos de goma, etc., en ortografía convencional y algunos con

la nueva ortografía. Uno de los más constantes siempre en la cuarta de forros es el de la Compañía Eléctrica Chapala. De los que se refieren a bebidas, ofrezco una breve muestra: "No envenene su organismo con brebajes y guachicoles. Tome Tequila Castañeda y será feliz. Depósito Galeana 64". "Tome changuirongo. Exquisita bebida compuesta". "Tome Cafi Cola. A la vez que refresca, tonifica". "Pida Royal Drink. Bebida real hecha a base de vino tinto puro". "Bebidas "Favorita" sanas y deliciosas. Bébalas y pídalas por su nombre". "Sidral Arce. Jugo de manzana. No confunda sidra con Sidral". "El Orange Crush legítimo es igual a una naranja exprimida". "El buen vino alegra el corazón; el mal vino lo deprime. Tome Tequila Castañeda y será feliz".

Entre otros comerciales aparecen por ejemplo: "Roberina para dolor de cabeza, de muelas, reumas, resfriados, etc. 5 c" y "Monarcas. 20 cigarros de exquisito gusto por 8 centavos", y otros avisos que fueron variando a través de los años. Los anuncios costaban 50 centavos.

Sorprende que se anuncien las revistas *Índice* y *Ámbito* que dirigía Adalberto Navarro Sánchez. La primera pasó luego a la sección de "Avisos por canje". En los números finales de la década del cuarenta apareció el siguiente comunicado: "Especialidad en pastas españolas", que se refería a la imprenta y encuadernación de Navarro Sánchez situada en Contreras Medellín 634.

Desde el primer ejemplar aparecieron unas líneas que decían: "No sea usted apático; no sea indolente: contribuya al sostenimiento de esta umilde publicasión". Y en otros: "Todo sosio debe contribuir con 50 sentabos al mes para *Orto-gráfiko*". Por la insistencia que hace de los pagos se entiende que el factor económico fue siempre la parte difícil de esta revista, pues, como Brambila lo menciona, muy pocos pagaban y él agotó sus propios recursos.

Llama la atención que siempre se refirió a *Orto-gráfiko* como "umilde y diminuta publicasión". A los pueblos que se iban agregando a su proyecto les llamaba "frentes de combate" y "campamentos"; y a las personas que estaban de acuerdo con el cambio ortográfico, "soldados" y "paladines". Él

mismo se hacía llamar capitán primero, y en las fotografías que se tomaban en Los Colomos se le ve vestido de militar. En los textos utiliza palabras que aluden a una lucha constante, decidida: guerra, triunfo, batalla, toques de clarín, numeroso ejército y la exhortación cotidiana a no desmayar en el ataque. Por ejemplo: *"Joben soldado empuña balerosamente las armas de la neografía". "Asistieron al grito de independensia ortográfika…"*

En el primer tomo aparece esta nota: *No desmayemos, pues, kompañeros de luha, y sigamos adelante. El triunfo es nuestro porke tenemos de nuestra parte la rasón y la justisia, i porke en nuestro korasón yebamos encendida la yama purísima del ardoroso y béliko entusiasmo ke nos deskubrirá nuevos orisontes asta ke yegemos a la kumbre.*

Los afiliados a su sistema le llamaban Ortografía Brambila o Simplificación Brambiliana y decían que lo apoyaban por la sencillez ofrecida por dicho sistema, aunque la verdad, para leer y escribir debían hacer prácticas los nuevos seguidores y sobre todo conocer la *Kartiya.*

En la *Kartiya de ortografía rasional mejikana,* publicada en 1932, explica que ésta consta de 23 signos fonéticos. Se eliminan seis: c, ll, q, v, w, z. Es decir, las grafías que tienen el mismo sonido y que causan dificultad para escribir las palabras correctamente quedaron eliminadas de su gramatario. A la g le llama ga, y usará la h como el sonido de ch. La r llevará una rayita encima para significar que es erre y diferenciarla de la ere. Éste y otro folleto son manuales para leer y escribir con la nueva ortografía. Brambila decía que no era correcto decir abecedario o alfabeto, que la palabra justa es gramatario. Curiosamente conserva la acentuación aprobada por la Academia de la Lengua y adopta como lema: "Escribir como ablamos. Ablar como escribimos".

En los primeros años y con cada carta de adhesión recibida aumentaba su seguridad de triunfo, pero con el paso del tiempo el entusiasmo fue mermando. En los últimos números comenzó a transcribir las actas de las reuniones que se realizaban los domingos en su casa, la lista de los asistentes y los pagos

de cuotas. También disminuía la cantidad de personas que iban a celebrar los últimos aniversarios en Los Colomos y se redujeron los avisos comerciales.

Lo que sí aumentó fue el costo del papel por lo que siempre estuvo pidiendo ayuda a los lectores. En los últimos años agradece las donaciones que José Guadalupe Zuno le hace para compra de este material.

Desde los primeros números y hasta el final, nos enteramos de la trayectoria de estudio, trabajo y familias de sus hijos, del nacimiento de sus nietos, de las visitas que le hacían su esposa o hijos de la Ciudad de México o de otros lugares. En algunos números incluye el vocabulario infantil de sus hijos cuando tenían tres años de edad. Tan cuidadoso es en el lenguaje que a cada uno de sus ocho hijos los bautizó con un nombre que inicia con R: Rogelio (Santa Rosalía, 28 de agosto de 1912), Rosaura Lucrecia (Santa Rosalía, 8 de septiembre 1914), Raúl, (Santa Rosalía, 24 de agosto 1916), Rodrigo (Santa Rosalía, 2 de febrero 1919), Rosalina (Guadalajara, 27 de septiembre 1921. Murió 1 de marzo de 1925), Rosalino (Guadalajara, 3 de julio 1927), Rutilio (Santa Rosalía, 7 septiembre 1930. Murió en Guadalajara, 3 de junio 1932) y Rodolfo (México D. F., 22 de febrero 1934). Es conveniente recordar que los personajes de su novela *Estragos del caciquismo* se llaman Rutilio y Rosaura.

En breves notas, escribe sobre las enfermedades que sufría como cuando tuvo una fractura de fémur y presenta la lista de personas que cooperaron para sus curaciones; a veces, reclama y pide al gobernador y al presidente municipal que revalúen su finca en Cruz Verde 603 por estar enfermo, con deudas y *ser el único que lucha por la alfabetización de la masa proletaria;* o para que no suban las contribuciones; para que se pongan mingitorios en la presidencia municipal; para que no haya ruidos en altas horas de la noche por la feria en festividades frente al templo de la Sagrada Familia, etc. Expone constantemente todos sus asuntos personales sin perder de vista la difusión de la ortografía racional.

Seguramente fue un personaje muy reconocido en la Guadalajara de esos años y aunque a muchos de sus contemporáneos les pareció una idea descabellada su propuesta ortográfica, él se dedicaba, además de propagar

la revista, a repartir volantes con la invitación a desarrollar esa escritura por ser más sencilla, lógica y racional en una campaña sin tregua.

Algunos de sus leales seguidores fueron Juan Rodríguez Maldonado, Enrique Rafael Ramos Hernández, Roberto Quiroz Martínez, Manuel M. Benítez, Luis J. Abitia, Pedro Leandro Ansures, y Teodosio Gil González, entre otros. Hubo quien le enviara sus textos, por supuesto en neografía, y él los publicó y prologó en pequeños libros como *Burbujas, pensamientos libres,* de Jesús Morelos, en 1930; *Las kedadas, jugete kómiko en un akto i en prosa,* de Benjamín Flores, en 1930 y 1931, y el titulado *Los apuros de un enamorado, jugete kómiko en un acto i verso* de José Krus Markes, en 1931. Además, una admiradora y seguidora de Brambila, Clotilde Betances Jaeger de Redgewood, puertorriqueña radicada en Nueva York, le envió para su publicación en 1933 una conferencia que ella había leído en su comunidad en la que elogia a Brambila y su neografía. Este trabajo se titula *El pensador i rebolusionario mejikano Alberto M. Brambila i su ortografía rasional ispanoamerikana*.

Realmente, de sus seguidores reconocidos por sus personales obras históricas y literarias, que apoyaron incondicionalmente su proyecto y practicaban la nueva ortografía, sólo se pueden contar a Jesús Amaya Topete y Luis Páez Brotchie. Incluso, este último comenta en una nota de *El Informador* que cuando fue secretario de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad de Geografía y Estadística (de 1933 a 1943) escribió las actas en sistema neográfico con la anuencia del padre Severo Díaz, quien era el presidente. Amaya y Páez, le obsequian las obras que publican de su autoría. Además, don Luis Páez le entrega, en cuanto se editó, un ejemplar de *Flor de juegos antiguos*, de Yáñez, ya que él fue el corrector de pruebas.

El joven Rubén Villaseñor Bordes, futuro importante historiador, le envía una carta a Brambila por lo que en una de las portadas aparece su retrato, pero no siguió su sistema ortográfico.

Uno de sus asiduos seguidores fue Eleno García, director de una escuela primaria, quien organizaba a sus maestros para que enseñaran a sus

educandos la ortografía de don Alberto, pero Brambila lamenta que el hijo de Eleno, Ramón García Ruiz, no mencione a *Orto-gráfiko* en el libro *Jalisco en el progreso de México.*

Hubo personas que no estuvieron de acuerdo en cambiar a su sistema ortográfico y no lo hicieron, sin embargo, le escribían y lo tomaban en cuenta tal vez por la estimación que tenían a su tenacidad y audacia. Por ejemplo, Francisco Rojas González escribe una nota sobre la neografía en la revista *Crisol* de la Ciudad de México, y Brambila la reproduce con gratitud en un número de *Orto-gráfiko* en 1932; incluso en un ejemplar de ese mismo año, Alberto Magno publica su novela comprimida *Amor maternal* con dedicatoria al autor de *El pajareador*.

Además, Enrique Francisco Camarena, jefe de redacción del periódico *El Jalisciense*, y después director de *El Malcriado*, le escribe con frecuencia y Brambila comenta sus cartas. Contó también con el apoyo moral de Agustín Romo de Vivar, famoso locutor por su programa "La hora del recuerdo", aunque no practicara la neografía brambiliana.

En una revista de *Orto-gráfiko*, se comenta que Jesús Amaya reclamó al presidente Cárdenas el hecho de que la Secretaría de Educación decía no saber nada del movimiento de Brambila, aunque éste le enviaba todas las publicaciones de *Orto-gráfiko* y la revista *Renovación* de Amaya. Después, Alberto Magno también le escribe a Lázaro Cárdenas pidiéndole apoyo moral para su campaña ortográfica: "*Señor presidente de la República general Lázaro Cárdenas: Nos extraña que siendo usted de filiación netamente revolucionaria, no escuche nuestra voz de proletarios. Nosotros necesitamos, cuando menos, el apoyo moral de usted para no desperdiciar energías en nuestra campaña ortográfica.–Brambila.*

De los escritores que no practicaron la neografía, pero que de alguna manera lo respetaban puesto que se preocuparon por enviarle los libros que iban publicando, se pueden contar a: Adalberto Navarro Sánchez (quien le obsequió también sus revistas: *Navegación Poética, Ámbito, Prisma* y *Et*

caetera), María Luisa Hidalgo, Arturo Rivas Sáinz, J. Trinidad Núñez Guzmán, Ricardo Delgado, Gabriel Mercado, J. Ignacio Dávila Garibi, Álvaro Leonor Ochoa, Aurelio Hidalgo, Manuel J. Aguirre, José Guadalupe Zuno, Enrique Francisco Camarena y Carlos Pizano y Saucedo, entre otros. Entre las opiniones en pro y en contra de la neografía que ocasionalmente publicaba *Orto-gráfiko,* se encuentra la de Arturo Rivas Sáinz en junio de 1934: *"La ortografía rasional mejikana es el impulso nuevo de una nueva liberación. El señor Brambila es el iniciador de una nueva independencia".*

José Cornejo Franco le donaba libros de diferentes autores. Y por otros conductos recibía las obras de Agustín Yáñez y de Pedro Rodríguez Lomelí.

Asimismo, José María Arreola le envió una invitación para contemplar las maravillas del firmamento en su observatorio y lo mismo hace Arturo Rivas Sáinz, quien le participa de las sesiones del Ateneo Jalisciense que se realizaban en el Museo.

Por la firma en los textos de *Orto-gráfiko*, se deduce que su contenido fue escrito casi en su totalidad por el mismo Magno, aun cuando lo hace con anagramas. Además, en alguna ocasión escribe que las colaboraciones no se pagan, más bien, se cobran a $1.50 por página. Y aunque trata temas personales y promueve sus propias obras, la prioridad fue siempre convencer para escribir en ortografía racional.

Es comprensible que si dedicó tanto tiempo a este periódico y a la difusión de la nueva ortografía, no publicara sobre los importantes acontecimientos literarios que se gestaron en los años cincuenta ni de los escritores jaliscienses que se consagraron, pues *Orto-gráfiko* fue una revista tan especializada que no tuvo espacio para reflejar esa época de esplendor, pero sí el ambiente de un pequeño sector de la Guadalajara de antaño. Podemos asegurar que no había quien no conociera a Brambila y su movimiento, pues incluso Yáñez lo menciona en su libro *Genio y figuras de Guadalajara* en 1942.

Resulta interesante saber que aunque se consagró a la neografía tan afanosamente, la obra con la que obtiene el Premio Jalisco 1957, *Lenguaje*

popular en Jalisco, fue escrita en la ortografía tradicional. Este libro, con la colaboración de Luis Páez Brotchie, fue realizado por encargo del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad Nacional de México. En los trabajos que dio a conocer a partir de 1955 ya no utilizaba la neografía.

El cambio de ortografía no prosperó en ningún momento a pesar de la pasión de su creador, por lo que todos sus esfuerzos fueron quedando en el olvido. Pero el nombre de Brambila seguramente pasa a la historia como pionero en estudios lingüísticos, sobre todo por sus obras *Homofonología, Embrollos y desembrollos, Miscelánea, adjetivos gentilicios, Crítica sobre lenguaje y Etimología práctica*, entre otros.

Poseedor de una gran facilidad para versificar y capacidad creativa quizá hubiera tenido reconocimiento aun en nuestros días en cuanto a composiciones poéticas, pero quedó atrapado en el ovillejo y dio preferencia a la ironía y el humor en su deseo de ser diferente y original.

El ovillejo es una estrofa que consta de tres pareados, cada uno de los cuales está formado por un octasílabo y un tetrasílabo y de una redondilla cuyo último verso se compone de los tres versos tetrasílabos. En algunos números de *Orto-gráfiko* hay varias páginas con ovillejos que dedica a sus compañeros neógrafos y a otros personajes como:

Agustín Yáñes

Eres famoso eskritor
Señor,
Del uno al otro konfin,
Agustín,
Aunque la lira no tañes,
Yáñes.
Mas quiero me desengañes

Si rekuerdas todavía
A la pobre neografia,
Mi señor Agustín Yáñes.

Agustín Ribera

Fuiste grande istoriador,
Señor,
Desde el prinsipio asta el fin,
Agustín,
Con tu lójika sertera,
Ribera.
De kura isiste carrera,
Mas por ser franko y sinsero,
Te bio de reojo el klero,
Señor Agustín Ribera.

Arkadio Súñiga I Tejeda

Fuiste gran kompositor,
Señor,
I aunque nadie lo konfiese,
S,
Igualmente fuiste aeda,
Tejeda.
Ninguna duda nos keda
Al oír tu "Barca de oro"
Ke es verdadero tesoro,
Señor Súñiga y Tejeda.

José Guadalupe Suno

Ase años ke te enkontré,
José,
I no sé ni komo supe,
Guadalupe,
Ke eras grande kual ninguno,
Suno.
Es desir, ke fuiste uno
De los pokos gobernantes
Ke gobernaron komo antes,
José Guadalupe Suno.

Juan Lópes Jiménes

Estudias kon gran fervor,
Señor,
Aunque sufras muhos topes,
Lópes,
De la vida en los baibenes,
Jiménes.
I ante nada te detienes
Ni te muestras basilante
Para seguir adelante,
Señor Juan Lópes Jiménes.

De alguna manera, la vida de Alberto M. Brambila entregada a versificar, a la semántica y a la lucha por innovar la ortografía, le fue reconocida con dos importantes premios: la medalla José María Vigil, que le otorgó el gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez, en 1956 en el Teatro Degollado, y el

Premio Jalisco en 1957. Además, fue significativa su aportación histórica por haber iniciado en Guadalajara una lucha intensa para lograr un cambio ortográfico junto con una revista única en su género.

4. Dos novelas olvidadas de Juan S. Castro

Un personaje que en las primeras décadas del siglo XX fue reconocido y que ha sido envuelto en las nieblas del olvido es Juan S. Castro (1860).

Su nombre se ha perdido y no figura en ninguna historia de literatura jalisciense porque quizá es considerado escritor en tono menor como muchos otros cuyas obras no trascendieron. Sin embargo, actualmente ha llamado la atención de la investigadora de la University of Louisiana at Lafayette, María Zalduondo, para analizar una de sus novelas.

Juan S. Castro fue abogado, periodista y escritor. No existen muchos datos sobre su biografía, y sus trabajos están dispersos. Según información de Ramiro Villaseñor y Villaseñor nació en Ayo el Chico (actualmente Ayotlán) y en La Barca hizo su educación primaria. A los once años de edad, en el Seminario de Zamora, Michoacán, continuaron sus estudios hasta los equivalentes a bachillerato. Después, en Guadalajara fue alumno en la carrera de jurisprudencia en donde obtuvo el título en 1888. Desde entonces su vida fue dedicada al ejercicio de la abogacía, al cultivo de las letras y al periodismo. Fue director e integrante de las redacciones de varios periódicos y revistas, particularmente de oposición, pero al colaborar en otras de distinto carácter tuvo algunos problemas de parte de las autoridades. De 1912 a 1914 se hizo cargo del periódico oficial del gobierno del estado. Murió en Guadalajara en 1920 y fue inhumado en el panteón de Belén.

Una de sus obras es *Fray Antonio de la Concepción (Apuntes para una novela)*, que se dio a conocer en Unión de San Antonio, en la Imprenta de El Campesino en 1888. Refugio Barragán de Toscano, en el prólogo, expresa su opinión sobre este trabajo de Castro:

> "Hace poco tiempo que pasando revista a los artículos que contenía el número 14 del popular periódico *La Linterna de Diógenes*, que acababa de llegar a mis manos, tropezaron mis ojos con este encabezado: *Fray Antonio de la Concepción (Apuntes para una novela*). En un segundo leí columna y media que de tan preciosa novelita contenía el citado periódico; y seré franca confesando que con curiosidad seguí esperando su continuación en los demás números hasta que su autor tuvo la amabilidad de facilitarme el original de ella.
>
> El señor don Juan S. Castro, su modesto y sentimental autor, bastante conocido ya en el mundo de las letras, aunque joven todavía, reúne a los ardimientos de la juventud la reflexión experimentada de los años y el caudal de conocimientos que estos mismos legan al corazón […]

Fray Antonio de la Concepción es un cuadro íntimo, conmovedor y sencillo en que el poeta ha vertido gota a gota la ternura del sentimiento; el hombre se ha sobrepuesto a los desdenes de la suerte, y el creyente ha buscado a Dios como único refugio en los fatalismos de la vida.

No busquemos en estos "apuntes", como su modesto autor los ha llamado, el idealismo de una imaginación calenturienta; desde su primera página admiraremos una de esa escenas que se desempeñan en el hogar y pasan desapercibidas, sin dejar otra huella que el llanto que supieron arrancar".

Fray Antonio de la Concepción es la historia de Carlos y Concha, dos jóvenes enamorados. Los ricos padres de ella se oponen a su matrimonio por la pobreza del pretendiente. La novela está narrada por un amigo de Carlos, quien da cuenta de los pormenores de ese amor imposible; los dos amigos estudian en el Seminario de Zamora, Michoacán, y comparten sus

lecturas de Saint-Pierre, Lamartine, Isaacs y Barragán de Toscano. Carlos escribe versos. Los ambiciosos padres de Concha, Felipe y Ana, al ver que su hija seguía enamorada de Carlos deciden irse de la población secretamente, pero la joven logra comunicarse con su amado por medio de una carta que le entrega su nana Micaela en la que le dice que la llevaron a México para que lo olvidara. Ella le confirma su amor y se ponen de acuerdo en escribirse cambiando los nombres: ella, por Antonio, y él, por Eloísa, para que no fueran interceptadas sus cartas. Concha finge estar bien con las frivolidades que sus padres le imponen para poder regresar a Zamora, lo que logra aunque sus padres intentan casarla con Luis. Carlos se presenta ante los padres para pedir la mano de la joven, quienes le preguntan a Concha si está dispuesta a casarse con él a lo que contesta que sí, lo que causa horror a ellos y a su hija un desmayo. Desde ese momento su salud empeora y durante su agonía llama a Carlos para despedirse de él y muere. Carlos agobiado por la tristeza, enferma y luego se va del lugar dejándole una carta a su querido amigo para comunicarle que emprenderá un largo viaje. Después encuentran un cadáver en completa descomposición cerca de Los Espinos, pequeña hacienda al suroeste de Zamora, y los campesinos supusieron que sería el de Carlos atribuyéndole un suicidio, aunque su amigo nunca creyó en esos rumores porque lo conocía muy bien. Varios años después el amigo narrador sale de Zamora para continuar sus estudios de jurisprudencia en Guadalajara y frecuenta el jardín de San Francisco en donde una noche ve a un fraile que se le acerca y le habla. Es Carlos, con el nombre de Fray Antonio de la Concepción como un claro recuerdo del amor de su juventud.

Fray Antonio de la Concepción

II

No tardamos Carlos y yo en estrechar una amistad franca y leal amistad que en poco tiempo llegó a un grado tal de intimidad que, ensanchando este círculo limitado para nosotros, nos obligó a darnos el gratísimo nombre de hermanos. ¡Las almas que sufren, no solamente se comprenden, sino que se identifican! Jamás nos separábamos. Alternábamos el tiempo de tal manera, que una semana estudiaba Carlos en mi casa, y otra iba yo a la de él. Las tardes de los días que no teníamos cátedra, para descansar un tanto de las fatigas del estudio, hacíamos un corto paseo de "La Luneta". Es este un lugar situado entre Zamora y Jacona distante de la primera de estas poblaciones unos dos kilómetros aproximadamente. No me detendré en hacer la descripción de este sitio, que es para Zamora lo que "El Paradero" para Guadalajara, en el tiempo que llaman *temporada* […]

III

Tres años hacía que se amaban Concha y Carlos.

Cuando Carlos conoció a Concha contaba ésta trece abriles; y a esta edad era una niña encantadora, morena, de ojos negros y rasgados, y de un talle esbelto y flexible como las palmas simbradoras del desierto. Su alma encerraba el más rico tesoro de todas las virtudes.

No intento hacer el retrato de Concha. El pincel del hombre jamás podrá trasladar al lienzo la hermosura de un ángel.

Carlos y Concha se amaban hasta el delirio; eran dos almas fundidas en una sola.

Dicen que los sueños de los amantes son tan hermosos y risueños, como las ilusiones de un poeta; sin embargo, entre el amor de nuestros apasionados se levantaban, como una sombra, las fatídicas figuras de don Felipe y doña Ana, padres de Concha.

Eran éstos unos viejos acaudalados, llenos de preocupaciones, que se habían unido no por el vínculo sagrado de ese amor purísimo que ennoblece y sublima las almas de los desposados, sino por el vínculo de la igualdad de capitales, de ese vínculo egoísta que rebaja los corazones hasta el polvo miserable de la degradación más humillante. Por eso era que doña Ana y don Felipe no podían concebir felicidad alguna en aquel hogar donde faltaban arcas en cuyo fondo se reflejara el brillo fascinador del oro […]

VI

Octubre 15 de 18…
Inolvidable Carlos:
Mis padres, como te dije en una de mis anteriores, tienen el firme propósito de llevar a cabo la resolución que han adoptado, y lo harán, porque conozco su carácter inquebrantable. ¡No volver a Zamora hasta que te olvide! No verte hasta que deje de amarte… ¡Oh! Esto es horrible. Me obligarán a no ir a Zamora; pero a olvidarte… ¡jamás! Me obligarán a no verte; pero a no amarte ¡nunca! ¡Cuántas veces en medio del silencio solemne de la noche he sentido mi cabeza abrasada por la fiebre, apurando todo mi pensamiento, para encontrar un medio que ponga término a nuestra desesperada situación! Después de tantas vigilias, después de tantas noches de insomnio y de martirio, me he resuelto en obedecer en todo a mis padres. Pisaré esos lujosos salones, donde esa sociedad que se llama aristócrata despedaza tantas honras; asistiré a los bailes, donde al compás de cadenciosas notas se juega con las reputaciones y se pierde todo germen de virtud, iré a los teatros, donde cada palabra que se escucha es una gota de veneno, que emponzoña

los sentimientos más nobles del corazón; fingiré, en fin, que te he olvidado, que ya no te amo, que se ha borrado tu imagen de mi alma … todo, todo esto haré, y más, si necesario fuere. Voy a entrar a un mundo desconocido para mí, a un mundo que jamás había imaginado. Comprendo la lucha que voy a sostener… ¡reír y gozar, cuando llora el alma y se sufre tanto! Pero al pensar que todo es por ti, Carlos mío, el sacrificio desaparece, y sólo queda ante mis ojos el inmenso placer que experimentaré al verte.

Escríbeme mucho, mucho; dime si pongo en práctica esta resolución, seguro de que en todo serás obedecido; pues ya sabes que no tiene más voluntad que la tuya, tu apasionada
Concha […]

X

Cuatro días habían pasado desde la partida de Carlos. Inútilmente inquirí para dónde se había marchado: nadie lo sabía.

Evocaba todos los recuerdos de mejores días; traía a la memoria todas las conversaciones que tuve con mi hermano, para ver si podían darme alguna luz; pero nada.

De aquella triste despedida del sepulcro de Concha, de la carta que me dejó la noche que se fue, sólo sacaba en limpio una cosa: que había emprendido un largo viaje. ¿Pero cuál era este viaje? ¿Para dónde se había dirigido? Esto era precisamente lo que deseaba saber.

De pronto me acordé de la conversación que tuvimos, cuando él pensó dirigirse a los padres de Concha para pedirles su mano.

—¿Y si te niegan la mano de su hija? —le dije aquella vez.

—Entonces… —me contestó.

—Entonces… ¿Qué intentas hacer?

—¡Dios dirá! Este es un secreto que jamás saldrá de mi corazón.

Esta novela se publicó en 1918 en una segunda edición, junto con *Delirios de un loco (Fragmentos de un poema),* en Guadalajara, Anáhuac, Selección de Buenos Autores Antiguos y Modernos, Editorial Fortino Jaime, T. I, núm. III. Está dedicada al señor Rafael Alcázar y aparece con el mismo prólogo escrito por doña Refugio Barragán de Toscano en 1888.

Quizá la opinión de Barragán sobre esta novela de Castro sea la única que hasta la fecha se haya escrito, pero sorprende que él sea autor de otra novela, todavía menos conocida, que actualmente ha sido motivo de estudio de María Zalduondo, ensayista de la University of Louisiana at Lafayette. Zalduondo escribe en la revista electrónica *Decimonónica*, vol. 4, número 2, Summer/Verano 2007 un excelente ensayo titulado (*Des)Orden en el porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano.*

Las dos novelas "desconocidas" a las que se refiere son *El bandido republicano o las víctimas inocentes,* de Juan S. Castro y *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (1887) de Refugio Barragán de Toscano. En el análisis que hace de los bandidos mexicanos del siglo XIX, Zalduondo toma como punto de referencia para su estudio *Los bandidos de Río Frío,* de Manuel Payno, y *El Zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano, para confrontarlas con las de Barragán y Castro.

Seguramente doña Refugio Barragán llevaba buena amistad con Juan S. Castro, pues además de que en *La Palmera del Valle* —periódico dirigido por ella— se publicó dicha novela y algunos poemas y artículos de Castro, éste hizo una crítica elogiosa sobre la novela de Barragán en *La Linterna de Diógenes*.

Zalduondo explica que la novela de Juan S. Castro no se editó en forma de libro sino que fue publicada por entregas en *La Palmera del Valle* de 1888 a 1889. La investigadora comenta:

> "Quizá la caracterización anti-heroica que hizo el autor de un supuesto defensor de la república en contra de los franceses despertó la desaprobación

y la crítica de la sociedad tapatía, imposibilitando así su publicación. Esta figura histórica, cuya legitimidad es cuestionada por el autor, tenía que ser respetada. Pero al representarlo como bandido, Castro subvierte la historia oficial, cuestionando los elementos que dieron legitimidad al gobierno republicano [...] Juan S. Castro inserta su narrativa en la resistencia nacional a la invasión francesa (1861-1867). Su protagonista se enfrenta a un "bandido republicano" mostrando la arbitrariedad moral de los soldados que luchaban a favor de la nación para esas fechas [...] El autor emplea una serie de retrospectivas para contar cómo los enamorados Juan y Elena nunca llegan a casarse a consecuencia de la mezquina intervención del infame Antonio Rojas. Elena, siendo novia de Juan, es secuestrada y violada por el bandido. La joven queda embarazada y aunque Juan ofrece criar al hijo como suyo, ella no acepta. Unos años después Elena, muere y le pide a Juan que se haga cargo de su hijo, Luis. La única preocupación de Elena es que éste lleve siempre el honrado apellido de la familia de Juan Villalón. En su cama de muerte, Marcos Villalón, el padre de Juan, le ruega a su hijo que se case con María, quien es huérfana, e hija de quienes fueron fieles empleados. Juan se casa con María y tienen una hija. Una noche, el bandido, Antonio Rojas, la secuestra sin dejar huella de la niña. Por eso cuando Rojas se inscribe en las tropas republicanas, Juan ingresa a las filas imperialistas al mando de Berthelin para suplir su sed de venganza" [...] Juan preferiría morir por una "bala republicana" que dejar escapar al bandido que tanto daño le ha causado. Se une a las tropas imperialistas de Maximiliano sólo para poder matar a Rojas, quien batalla al lado de los republicanos [...] Luis se enamora de una muchacha que es tocaya de su madre adoptiva, María. Al principio los padres de la joven María se oponen al matrimonio porque temen secretamente que sean hermanos, ambos hijos de Antonio Rojas. Pero al aclarar que la joven es la hija robada de Juan, los padres dan su bendición y la felicidad se multiplica".

Delirios de un loco

Asimismo en 1918 se da conocer el monólogo *Delirios de un loco,* en la Tipografía de Fortino Jaime, fechado en julio de 1886 que es, seguramente, cuando Juan S. Castro la escribió. En este monólogo, del que no tenemos información de que se haya representado en escena, un joven le cuenta a su novia que cuando pasaba por el manicomio, una mano lo llamaba a través de las rejas y él se acercó. Alfredo, el hombre ahí interno, le habló sobre su amor frustrado por el engaño de una mujer llamada Laura. Al final, el narrador le dice a su novia que lo que Laura le hizo a Alfredo, ella le ha hecho a él.

III

Escúchame… yo amé… pero amé tanto,
que la adoré con ciega idolatría,
y en mi espasmo de amor y en mi quebranto,
hice una diosa de la amada mía.
Te amo, Alfredo —me decía— y yo tan ciego,
parecíame que oía la voz de un ángel,
porque en mi amor ardiente, como el fuego,
juzgaba que mi Laura era un arcángel!
Dos años… poco menos… transcurrieron
de ilusiones, poesía, dicha infinita,
ilusiones y dichas que se fueron
como el aroma de la flor marchita.
No quiero referirte mis tormentos,
lo mucho que sufrí nomás por ella;
mas nunca comprendió mis sufrimientos
fue ingrata… tan ingrata como bella! […]

IV

Y bien, mujer, ¿conoces a esta Laura?
¿A esta mujer hipócrita y perjura?
¿Te acuerdas de mi amor? ¿Te has olvidado,
la historia de esta Laura no es la tuya?
Aún te amo! Es la verdad. Y tengo miedo
que te castigue Dios, nuestro testigo;
lo que hiciera esa Laura con Alfredo,
has hecho tú conmigo.
Tiembla, mujer! Tu infamia es infinita,
cual mi tormento eterno;
tú me hiciste soñar… soñar la gloria,
para hundirme después en los infiernos!
La muerte… la deseo!... morir quisiera!
Porque apuro el dolor hasta las heces…
y no puedo llorar! Y aunque pudiera,
una lágrima de hombre no mereces,
yo callaré tu nombre, porque quiero
que siempre ignore el mundo
las almas miserables que alimenta,
yo callaré tu nombre, pues comprendo
que si tu nombre ingrato pronunciara,
el idioma español se profanara…
Adiós, mujer! De ti nada reclamo
te amé, cual no mereces, tú lo sabes,
y me avergüenzo, sí, porque aún te amo.
Mi porvenir… mi fe… todo acabaste…
¡No guardo para ti ningún encono!
Mis ilusiones todas destrozaste…

¡Eso, y más, porque te amo, te perdono!
Si por otro dejaste inclemente
éste mi ardiente corazón herido,
¡soy pobre… no me quejo: fuera un necio!
Yo tengo para ti perdón y olvido,
para tu amante, compasión… desprecio!

Juan S. Castro publicó varios alegatos jurídicos e informes al Supremo Tribunal de Justicia. Además, numerosos artículos de la rama del derecho en el periódico *El Litigante* que dirigía Cenobio I. Enciso, entre otros.

5. Aristeo Covarrubias

Aristeo Covarrubias Monroy, profesor normalista y abogado, se dedicó a la docencia en la Escuela Normal de Jalisco y en la Escuela Secundaria para varones número 1. Impartía clases de literatura y de inglés. En esta última materia los alumnos utilizaban los *Métodos de inglés* escritos por él para los tres grados de enseñanza secundaria.

Nació el 3 de septiembre de 1902 en El Grullo, Jalisco, donde realizó sus estudios de primaria en la escuela parroquial. Adolescente, ingresó al Seminario Conciliar de Colima para cursar la secundaria y preparatoria, y posteriormente a la Escuela Normal de esa misma ciudad en la que obtuvo su título en 1926. Para estudiar leyes fue a la Escuela de Jurisprudencia en Guadalajara hasta titularse de abogado. De 1934 a 1939 trabajó en el ramo de educación en el estado, y después en la Escuela Normal de Jalisco, en la Escuela Secundaria para varones número 1 y en varios planteles oficiales y privados. Falleció en Guadalajara el 5 de febrero de 1972.

Publicó en Guadalajara, en 1937, un poemario titulado *Ecos del camino*, en edición de autor con 82 páginas y 51 poemas. La dedicatoria fue para Fernando Gómez Vidrio, miembro del círculo de oratoria "Demóstenes", quien comenta en el prólogo:

> …"Se embarga el alma de una profunda admiración e inefable alegría al leer *Ecos del camino*, del maestro Aristeo Covarrubias M. quien, sin abandonar el lugar que le ha correspondido ocupar en la vida como punto individual

> en el plano de la juventud, que en superposición con otros planos categóricos constituye el bloque inmenso de la humanidad actual; pues le hemos visto macerar su inteligencia en la profunda meditación de los problemas económicos y sociales, le hemos visto confundirse con el tumulto anónimo, agitado de pasión, llevado por el torrente incontenible del instinto colectivo, dominado por la subconsciencia y anonadado para poner un poco de su personalidad al servicio de su época".

Además, Aristeo Covarrubias es autor de *Método de inglés*, libros 1º., 2º. y 3º., editados por Herrero Hermanos, con varias ediciones. La primera, en 1951.

Su otro libro, que contiene veinticinco poemas, *Presencias*, se dio a conocer en Guadalajara, Jalisco, por los Talleres Linotipográficos Berni, en 1959. Las fechas en que fueron escritas estas composiciones son del 29 de noviembre de 1937 al 10 de octubre de 1942.

El profesor Covarrubias fue antologado en *Quince poetas mexicanos*, obra que el doctor Ignacio Villaseñor publicó en Ediciones del Colegio Internacional en 1968.

También colaboró con más de dos mil artículos en diversos periódicos, muchos de ellos en el diario *Novedades* de la Ciudad de México durante la década de los cuarenta.

Besos y versos...

> Ven aquí, primorosa, que tus besos
> me inspiren para hacer este soneto;
> para contarte en sus catorce versos,
> contando apenas el primer cuarteto.

Ven, Carmelita, inspírame este verso.
¿Por qué tu labio de mi amor se mofa?
Al darme tú el segundo ardiente beso,
yo doy final a la segunda estrofa.

Dos estrofas de a tres vienen faltando
y el soneto dos besos ha ganado.
¿No ganará el tercero en el terceto?

Catorce ha de ganar, porque no dando
un beso a cada verso redactado,
puede quedar mal hecho este soneto.

A Guadalajara, en el cuarto centenario de su fundación

Cantemos un himno de triunfo y de gloria
con almas henchidas de amor y alegría;
cantemos al pueblo de mágica historia
triunfando en el alma la flor tapatía.

Su cuarta centuria, de fúlgida aurora,
le ve cual las otras, fincar su leyenda
brindándole al indio su faz seductora,
brindándole a España su clásica tienda.

Creación del hispano pendón de conquista,
surgió de estos reinos cual dulce caricia
que avanza en los siglos perfiles de artista
la inmensa colonia de Nueva Galicia.

Las albas conciencias se abrieron al rezo
del apóstol hispano ferviente, implorante;
mas tristes los indios se hundieron al peso
del rápido avance de Europa imperante.

Calor de epopeya le brinda animosa
tres siglos más tarde la turba insurgente
y a flor de los labios se exhala gozosa
la férrea proclama de heroico Occidente.
Tambores, clarines y voces triunfantes,
celebran aunados la magna alegría.
Que viva, que triunfe la Perla radiante
la hermosa sultana, la flor tapatía.

Octubre 24 de 1941

Flores

Amada: tráeme flores;
las quiero abiertas,
grandes,
repletas de fragancia.
Tráeme flores de aquellas,
dulce amada,
de aquellas que jugamos
cuando nosotros mismos
trascendíamos
a perfumes de infancia.

Amada: tráeme flores.
Se ha quedado muy lejos
el jardín de mi casa…

Amada: tráeme flores…
Mas quisiera de aquellas
del jardín hogareño;
de aquellas que tenían
sus rosadas corolas,
sus pétalos erguidos
y su alma perfumada.

Amada: tráeme flores
de aquellas que en la albura
de nuestro amor primero
nos dieron su fragancia.
Yo quiero muchas flores
de aquellas no olvidadas…
Que huelen a cariño,
que huelen a inocencia,
que huelen a esperanza.

Amada: tráeme flores…
Repletas
de fragancia.

Diciembre 2 de 1937

Dos poemas

Esta mañana tibia, muy temprano,
escribí dos poemas.
Uno para mi novia,
otro para mi abuela.
Y como era domingo quise hacerlos
con mis mejores frases domingueras,
para que así las dos se percataran
de que vale la pena hacer poemas.

Los dos eran de amor, pero distintos
los versos de mi novia,
los versos de mi abuela.

Los primeros tenían algo de pícaros
como queriendo derribar trincheras
de esas que nos impiden dar un beso
sin permiso, ni fórmulas ni esperas.

Los otros más discretos, más pensados,
los versos de mi abuela,
tenían algo de raro y emotivos
tenían un dejo de tristeza endémica,
así como esos versos que escribimos
cuando nos hiere una amargura añeja.

Desde luego, mi novia en un minuto,
devoró su poema.
y luego me dio un beso

como recurso fácil
de fácil recompensa.
En seguida el programa de la tarde,
salpicado de cine, baile y cena,
con un fuego que hacía de mis inviernos
un ardiente explotar de primavera.

Luego tomé mi tiempo
para leerle sus versos a mi abuela.

La encontré como siempre, cariñosa,
como diario parece que me espera
para dame un tesoro de ternura…
¡Jesús! ¡Cómo nos quieren las abuelas!

Escuchó conmovida
todo el ir y venir de su poema.
Aquellos versos que salían quemando
las frases escogidas, domingueras,
aquellas con que quise demostrarles
cuánto vale la pena ser poeta.

Escuchó conmovida
todo el ir y venir de su poema.
Aquellos versos que salían del alma
que en aquella mañana fue indiscreta,
y sin quererlo, nada, sin pensarlo,
rimó el acorde de la antigua pena.

Escuchó conmovida
todo el ir y venir de su poema.

Me miró sin palabras largo rato,
algo había enmudecido la conciencia,
algo había trastornado sus facciones
y en las mías, la amargura estaba impresa.

Me miró sin palabras largo rato
y entre sus labios le tembló una queja

Pausadamente se rompió el silencio
para decirme en son de recompensa:
"Guarda siempre el tesoro del recuerdo,
que aquella santa te inspiró el poema".

Y lloramos los dos, lloramos mucho,
como saldo del poema de mi abuela.
Ella lloraba una hija a la distancia…
Y yo el recuerdo de mi madre muerta.

Esta mañana tibia, muy temprano,
escribí dos poemas…
Dos poemas…

Guadalajara, Jal., agosto 23 de 1959.

El muñeco perdido

Llorando estaba la niña
por un muñeco perdido
que de sus manos, jugando,
le había desaparecido.

Pasé muy cerca y le dije:
¿Por qué lloras, angelito?
Y ella, con una voz grave
cortada por un suspiro,
me dijo: ¿A dónde, señor,
van los muñecos perdidos?

Entre diversos trebejos
estaba el muñeco hundido
ocultándose, perverso,
por ser de pena motivo.
La niña seguía llorando
por el muñeco perdido.

Yo no pude tolerarlo.
Cogiendo al muñeco en vilo
fui a llevarlo con su dueña
pidiéndole su castigo.

¡Cómo brillaron sus ojos
ante el muñeco perdido
y su carita de cielo
espléndido de regocijo!

Lo estrechó contra su pecho,
en caricias se deshizo
y sin reclamarle nada
le dio todo su cariño.

Yo contemplé aquella escena
vivamente enternecido
y admiré la gran ternura
del dulce corazón niño,

y he pensado, ¡Cuántas niñas
que en este mundo han crecido
van llorando desoladas
un cruel muñeco perdido!

6. Beatelia

En los últimos años de los setenta del siglo XX terminé un proyecto sobre *Escritores jaliscienses*. Entre las entrevistas realizadas a los escritores vigentes en ese entonces, tuve el privilegio de conversar con mi maestro Adalberto Navarro Sánchez quien me sugirió que a los autores que no localizara en libros o documentos, solamente los mencionara en la introducción puesto que ya era muy extenso el trabajo. Le había llevado más de mil cuartillas en copias al carbón escritas en máquina de escribir para pedirle su firma como el aval que requerían en la editorial, si lo consideraba viable.

La obra se dio a conocer, pero dividida en dos partes por su amplitud y con diferencia de tres años entre los dos tomos.

Muchos nombres de escritores que, puede decirse, quedaron en el tintero, aparecen en la introducción del primer tomo que salió a la luz en 1982. Uno de esos personajes es Beatelia. Ahora, después de más de cuarenta años decidí buscar algunos de sus textos.

Beatriz Ofelia González fusiona sus dos nombres para formar Beatelia, que emplea en tres de sus trabajos. Con el apellido González aparece únicamente en su primera obra. Firma cuatro como Beatriz Ofelia y, el último de 1962, aparece con el apellido Rojas. Es decir son nueve libros localizados.

En la solapa de *Hojas de otoño*, *poemas de ayer y de hoy*, hay breves comentarios sin firma que, a pesar de su brevedad, resultan ser importantes puesto que no abunda información sobre su vida y obra:

> "En su primera juventud, Beatriz Ofelia soñó con ser una buena mentora para dedicar a la niñez lo mejor de sí misma. Más tarde quiso practicar la enfermería, siempre guiada por un sincero deseo de ayudar al prójimo. Seguidora y amiga de Vasconcelos y discípula de Agustín Basave, se encaminó hacia las altas cumbres de la poesía para cantar con su alma sencilla, plena de sinceridad, sus recuerdos, sus inquietudes, sus aspiraciones.
>
> El tiempo transcurrió de prisa, dejándonos a una mujer de gran calidad humana, que en *Hojas de otoño (Poesías de ayer y de hoy)* recoge las alegrías y las lágrimas vivas del pasado, del presente y del futuro, mientras nos confiesa quedamente:
>
> Voy al río, tengo que lavar,
> y voy por la calle cantando y sonriendo,
> ¡Qué sabe la gente lo que estoy sintiendo!

En la risueña Guadalajara, rodeada de canes, Beatriz Ofelia Rojas hace cuanto soñó: educar, ayudar y cantar."

Además, en la otra solapa de *Hojas de otoño* aparecen estas opiniones sobre su obra:

"Un gran abrazo para Beatriz Ofelia, mujercita amada, poetisa coronada de rosas. Desde Montevideo, en septiembre casi primavera; mis votos de dicha y triunfo. Uruguay, 1937. Juana de Ibarbouru

---

Beatriz Ofelia tiene los elementos necesario para cumplir una larga y gloriosa obra poética. San Antonio, Texas, 1937. José Vasconcelos.

Beatriz Ofelia siente la poesía de la vida familiar, así como las ansias naturales de libertad, de amor que acosan a los espíritus jóvenes. Y lo que es más, lo sabe expresar con una nota que suele hacerse muy personal. Guadalajara, México, 1938. Agustín Basave".

Seguramente fueron reconocidos sus poemas y su manera de declamar en la ciudad de Guadalajara, puesto que en el diario *El Informador* se encuentran varias notas que se refieren a los festivales en los que participó: el 28 de julio de 1935 Beatriz Ofelia González, siendo alumna de la Escuela Normal, declama poemas en el Teatro Degollado como parte del programa del Día de la Ganadería y Agricultura. En este festival hubo, además, conferencias, canciones, mariachi y piezas musicales con la Banda del Estado.

Asimismo, el 11 de agosto de 1935 vuelve a intervenir con declamaciones en el Teatro Degollado en el CCII festival organizado por la sección respectiva del PNR y la Dirección de Educación Primaria Especial y Normal del Estado cuyo director era Ramón García Ruiz. También hubo

conferencias, bailables, canciones y ejecuciones musicales por la Banda del Estado.

Otro festival, el 11 de febrero de 1936 se realizó con motivo de dar a conocer los resultados del concurso abierto entre alumnas de la clase de sociología titulado "El concepto moderno del matrimonio". La organización estuvo a cargo de alumnas y maestros de la Escuela Normal (que se ubicaba por la calle Hidalgo). Beatriz Ofelia deleita al público con su arte.

En *El Informador* aparece una nota el 24 de agosto 1937 en relación al homenaje que se ofrece a la poetisa Beatriz Ofelia, alumna de 5º. año de la Escuela Normal, porque con su libro de versos *Burbujas* le ha dado prestigio a esta institución.

En otros asuntos no literarios de esta poeta, en las páginas del periódico tapatío se informa de la hipoteca y compra venta de inmuebles sobre su casa en la Calzada Independencia los días 17 de agosto y 5 de septiembre de 1939.

Beatriz Ofelia nació en Guadalajara en 1911, falleció el 18 de febrero de 1969 y fue inhumada en el panteón de Mezquitán. El 18 de mayo del mismo año se solicita que sea recordada su poesía en la Primera Feria Municipal del Libro de Guadalajara.

El único de sus libros que se promocionó en la Librería Font fue *Floración de psiquis* al precio de $1.00. Es su primera obra que fue publicada en Guadalajara, Jalisco, por Gráfica en 1934 y consta de 124 páginas. El poema "Casas viejas", contenido en este trabajo, se dio a conocer en *El Continental* en 1933. En estos poemas predominan dudas existenciales, reflexiones sobre vida y muerte, sentimientos y recuerdos:

Hace tiempo

Hace tiempo, Señor, que me llamabas
y yo, loca de mí, no lo sabía,

atraída y envuelta en las pompas
del mundo, Señor, nunca te oía.

Hace tiempo, Señor, que mi alma enferma
en medio del dolor yo te aclamaba,
mas nunca, Señor, te encontraba.

Hace tiempo, Señor, que te buscaba
y yo loca de mí, no lo sabía
que en el fondo de mi alma te traía.

Tú ya no

En aquel saloncito donde platicábamos,
donde nos encontramos una vez los dos,
en aquel recinto de ventana ojiva
donde tantas veces me dijiste: adiós…

El tiempo ha pasado y a sentarme he vuelto
en la gran butaca, en el sillón de piel,
todo está tranquilo, todo está desierto
y aún salen las aguas por el pico abierto
de la fuente aquella, del jardín aquel.

Parece que veo tu figura blanca
aparecer sonriendo como una ilusión,
caminar tranquilo, con altivo gesto
llegar quedamente, hasta mi corazón.

Mas todo es quimera, mas todo es mentira;
¿por qué todo pasa como una visión?
Existe la fuente, existe la casa,
mas ¡oh, tú mi vida! ¿Por qué tú ya no?

En su siguiente obra, *Burbujas*. *Poemas,* Guadalajara, Jalisco, edición de autor, 1937, de 96 páginas, firma como Beatriz Ofelia, sin apellido. La divide en tres partes.

En el exordio se refiere a la mayoría de los poetas consagrados que menosprecian el trabajo de los jóvenes criticándolo sin ofrecer ninguna palabra alentadora que sirva como estímulo a quienes inician: "Éstos en vez de buscar en la obra primeriza todo lo que pueda tener de bueno, exigen redondeces, pulimentos que solamente se adquieren con la madurez de los años olvidando de antemano, que ellos también así comenzaron. A estos señores les digo, que vuelvan sus ojos al pasado y comparen su obra de ayer con la de hoy".

Además, Beatriz Ofelia considera a Juana de Ibarbourou diferente a ellos por su generosidad en estimular a la juventud, así que le dedica este libro: "Para la segunda Juana de América, cuyo nombre llena todo este siglo, como lo llenó en el XVII, Juana de Asbaje":

Sinfonía

Rasgar de telas,
chasquido de besos
que se lleva el viento,
risas de tacones
sobre lo pulido
del frío pavimento.

Luces peregrinas
tras de las ventanas,
que al oscuro patio
de la casa llegan
las conversaciones
sobre los difuntos
por el barrio vuelan.

Y el aire se impregna
de la fantasía
que los cuentos dejan,
y los geniecillos
bajan de los muros
y a las torres trepan.

Y los rechinidos
de los equipales
a las ocho empiezan;
se apagan las luces
y en las piezas solas
parece que rezan.

En los tejabanes
una sinfonía,
del aire que viene
de los basureros,
se asoma a lo negro
de las claraboyas,
luego en los corrales
hace espantaderos.

Chillan las sartenes
de las cocineras,
en los días festivos
de las Noches Buenas,
el pescado frito
y el pavito al horno,
luego los buñuelos
para las meriendas.

Rasgar de telas,
chasquido de besos
que se lleva el viento,
y una sinfonía
de recuerdos truncos
sobre el pensamiento.

Prisionera

La luna ahora tiene
una forma cuadrada,
se cayó en el patio
la noche pasada.

Al verla en el piso
me pareció que era
la sábana blanca
de la lavandera.

Anoche la luna,
la hermosa rielera
se cayó en el patio
sobre la cantera.

¡La vieron los pinos,
los pinos erectos
de la cordillera!

La hermosa estrellita
su fiel compañera
también en el patio
cayó en la cantera.

Al ver que caía
con alegría plena,
¡creí que era escarcha
de la Noche Buena!

¡Qué gusto, la luna
ya no es callejera,
la luna se ha vuelto
ya un poco casera!

¡Qué gusto, la luna
la tengo en mi casa
ya es mi prisionera!

Dolor íntimo

Esta pobre casa tan vieja y tan fea,
el día que la tumben, yo no sé qué hacer.

Guarda en mi memoria pasajes queridos,
¡tres generaciones ha visto crecer!

Dicen que en el tiempo en que vivió la abuela,
los tiempos pasados hizo renacer.

En las largas horas cuando las veladas,
se tocó en el piano y se bailó el minué.

En sus corredores de largas columnas,
nuevos visitantes volviéronse a ver,

y en la escalinata que da al jardincillo
la vieja enredadera tornó a florecer.

Esta pobre casa tan vieja y tan fea,
el día que la tumben, yo no sé qué hacer.

Está como mi alma muy triste y enferma,
añorando un pasado que no ha de volver.

En 1939 aparece su libro *Anfisa o los siete pecados del amor. Cantos eróticos,* publicado por la Imprenta S. de la Mora, en Guadalajara, de 30 páginas y firma por primera vez como Beatelia:

IV

Apolo lanzó su flecha sobre mí y me traspasó de amor.
Me bañé a la luz de la luna y lo esperé; él tiene una fontana inagotable de placer que es como la hoja de higo: da leche dulce y no parece.

V

En el mullido prado escuché el canto del mar y me habló de él…
"En la roca cercana hay una cueva que llora penumbras cuando él no te ve".

VI

Junto al lago subterráneo, tu brazo estrechó mi espalda, y caminamos por el laberinto de rocas cristalizadas, en una de ellas puse tu nombre, y la otra grande nos sirvió de lecho.

ÉL

—Ala de cisne
tu cuello,
rosa encendida tu sexo,
y tu boca,
guinda desprendida
que se antoja.

Ella

—Tú,
belleza,
armonía,
fuerza,
y corazón.

Vuelve a firmar como Beatriz Ofelia, en *Eufeba y Nemisa. Cantos lesbianos*, Guadalajara, edición de autor, 1939, con 76 páginas:

VIII

Eufeba, amor mío, levántate, que hoy es día que vienen a casa nuestras amigas de Creta, traen una nueva amiga, me cuenta una vecina. ¡Que es tan hermosa! Que en la fiesta de Lico, la misma Casandra quiso besarla, y que entonces se arrojó sobre ella, Alexa, y después Elopsía, y se provocó un escándalo, hasta que el androjeno de Telésforo vino a calmarlas. ¡Son tan escandalosas, que con razón murmuran de ellas en toda la isla, ¡Ay, cuán diferente se aman ellas entre sí! En cambio yo te amo tan intensamente, que nunca podría querer a otra teniéndote a ti.

IX

Por la noche, cuando nos acostamos, Nemisa, sellamos nuestra sonrisa con un beso. Después viene Morfeo y pasa sus dedos divinos sobre nuestros ojos, entonces, sobre lo nublado de nuestras angustias florece el arco iris del amor, Afrodita sonríe sobre la Heperionida y vuelca sobre nuestros sexos púberes el elíxir de los senos de Latona.

XIX

He grabado tu nombre en la corteza de los árboles, sobre la arena del mar lo he escrito una y mil veces, y en el bosque te he llamado y gritado hasta enronquecer. El agua, la lluvia, el viento, parece que te nombran y tu recuerdo me persigue por doquiera que voy.

Crecimos juntas, vagamos por los senderos y las florestas, como dos hermanas gemelas, dormimos sobre la hierba y comimos de los frutos recién cortados.

¡Cuántas veces sentí tus manecitas débiles juntarse con las mías, y tu pecho atelerido por el miedo resguardarse contra el mío, como el de una paloma espantada! ¡Cómo olvidarte tierna amiga de mi infancia, si para ti fueron mis primeros amores y mis primeras caricias! Nunca mi boca ha sabido de otra boca más dulce que la tuya, ni mis ojos han vuelto a ver otros ojos más hermosos que los tuyos, tus palabras resuenan en mis oídos como ayer. Parece que me dices:

"Ámame amiga mía, y bésame, como la arena al remanso, como el remanso a la estrella, como la estrella a la nube, como Bilitis a Manasidika y como yo te amo a ti".

Danza y primavera (Sonetos y poemas) es el título de su siguiente trabajo que dio a conocer en Ediciones del Mensaje Poético en 1939 con 24 páginas. Firma como Beatelia y ofrece tres poemas: "Poema de la danza", "Cita" y "Vuelo" dedicados a Ana Socalov y su ballet, Jaime Suárez Silva y Marcos Joseph, respectivamente. Y cuatro sonetos: "A la sinceridad, autobiografía", dedicado a Carlos Pellicer; "A la aurora"; "A la belleza de una flor", con dedicatoria a J. Adalberto Navarro Sánchez y María Luisa Hidalgo; y "Al ansia de mejoramiento":

Vuelo

Con paso cincelado,
lanzando al aire, el vuelo de mis senos,
llegué una vez trémula a otorgarte
el ánfora abierta de mis labios.

Ante nosotros se extendía
la rosa azul de los caminos.
La noche —cabellera de mujer—
reclinó sus cabellos en el lago
saturado del polvo de los astros.

¡Eras como la muerta primavera!
La ilusión fugaz
tendió su vuelo…
No pudo volar,
había enganchado
en tu alma enamorada
el encaje liviano de sus alas.

5 Sonetos de primer entusiasmo. Mensaje poético es el título de su siguiente poemario, en 1939, de 8 páginas, dedicado a Rosario Sansores. Firma como Beatriz Ofelia:

5

Dolor que llevo dentro, persistente
espada sobre el filo de un momento,

cristal de acrisolado pensamiento,
quiere morir, mas nace y es consciente.

Brotando del profundo sentimiento,
mi lágrima cual dádiva presente,
se asoma a la ventana de lo ausente
para mojar sus ansias con el viento.

La burla mundanal, sagaz y ruda,
—sonaja en el fingir— le arroja el paño,
lo atrapa y lo destroza en el peldaño.

De un grito cuya voz quedose muda,
de un sueño cuya esencia le hizo daño.
¡Dolor que nace y muere al desengaño!

En 1939 se publica *El primer etíope. Cuentos y cantos. Evocaciones del Atica*, en Ediciones del Mensaje Poético, Tipografía Román, de 56 páginas. Firma como Beatelia y lo dedica a José Vasconcelos**:**

La orgía

Cuando Febo bañaba la cima de las altas montañas, el esclavo negro de anchas espaldas sirvió miel y dátiles sobre una mesa pulimentada.
Eusika, la esclava predilecta, regó la estancia con agua de Bakaris y después fue a sentarse a los pies de su dueña.

La esclava de los Balkanes pulsó la lira y entonó un canto de su país.

En torno de los convidados que se hallaban tendidos sobre triclinios árabes, iban y venían esclavos menos robustos que el primero, sirviendo vino en cristalinas copas.

Se descorrió la cortina y aparecieron diez hermosas jóvenes, con los ojos rasgados como las hijas de Osiris, y danzaron lúbrica y lánguidamente en torno de ellos.

La noche se acercaba y los perfiles de las cosas perdíanse en la penumbra, los convidados cobijados por la oscuridad, comenzaron a despojarse de sus vestidos.

—Que venga el esclavo negro de anchas espaldas y posea a Eusika ante nosotros —dijo la dueña de la casa.

Los ojos del esclavo brillaron de una alegría sin límites; por fin iba a ver realizado uno de sus más dulces sueños. Eusika, la esclava predilecta, que desde un principio le había mostrado desdén, iba a ser suya.

De súbito se paró Eusika, el esclavo se puso frente a ella y hubo una lucha silenciosa, desenfrenada y bestial; por fin Eusika cedió a las fuerzas del esclavo, y la sangre de la virgen tiñó la alfombra y las licoreras… los convidados jadeantes unos con otros, rodaron por el suelo en una loca y verdadera bacanal.

Tizo y Eusika

A la mañana siguiente, Tizo, el esclavo negro de anchas espaldas, se levantó más temprano que de costumbre y esperó impaciente ante la puerta de la alcoba de Eusika, mas como la puerta se hallaba entreabierta asomó la cabeza y no viendo a nadie, se dirigió inmediatamente a la sala del festín. Los convidados ya se habían ido, los pebeteros volcados y las rosas marchitas que se hallaban en el suelo, denotaban claramente la fiesta anterior.

El esclavo escuchó un quejido tras de él y vio sobre los cojines a Eusika con los ojos inundados de lágrimas.

—¡Oh vil esclavo de Anitza, bestial y plebeyo que no has sabido distinguir a una dama de noble linaje. Tú, que doblegaste el orgullo y la belleza de la noble hija del rey de Arcadia, fértil tierra que se halla al pie del monte Silene y donde baja un río caudaloso en verano y raquítico en invierno! ¡Que la cólera de los dioses caiga sobre ti, y que los buitres devoren tu cuerpo!

El esclavo nada dijo, trémulo se hincó ante Eusika y besando la tierra se expresó de esta manera:

—¡Oh real señora, cruel y desdeñosa, yo no soy como vos, hijo de reyes, pero soy el hijo del hombre más rico que ha habido sobre la tierra. Un día se le apareció Zeus bajo la figura de una blanca oveja y le dijo: "Taraquio el de los claros ojos, descendiente de las hijas de Neptuno, tu esposa la rubia Lersiana dará a luz un hijo que será tan negro como las sombras de la noche. Éste se casará con la hija del rey de Arcadia y juntos gobernarán la tierra de Etiopía, lugar de las piedras preciosas y de los mármoles pulidos. Sus descendientes serán negros y darán una raza de hombres feos y fuertes, pero de un corazón tan grande y de modales tan perfectos, que no habrá en la tierra otros que los superen.

He querido castigar la vanagloria del rey de Arcadia que siempre se jacta de la belleza de los suyos, considerándose en la tierra como el hombre del país de los perfiles perfectos.

Un día me llamó mi padre y me reveló el secreto del porqué no era blanco como mis otros hermanos, y me dijo:

—Ve por la tierra por la hija del rey de Arcadia para que se cumpla con ello la voluntad de los dioses.

Llegué a Arcadia, restituí el imperio de vuestro padre, y me lancé en vuestra busca, mas ahora que os encuentro, ¡oh señora, no desdeñéis a este esclavo que os ama en silencio desde hace mucho tiempo…!

Después aparece *Poemas de provincia (Poesía heterogénea),* edición de autor, en 1943, de 38 páginas. Con dedicatoria a José Vasconcelos, "gloria inmortal de las letras americanas" y firma como Beatriz Ofelia:

Paisaje

Nave,
mármol,
cielo,
sol.

Nube,
arena,
risas,
caracol.

Concha,
nácar,
espuma,
flor.

En nave
brisa,
lo todo
es nada,
espuma
el sol.

Buscando
un sueño
la
cruzamos
tú y yo.

Provincia

Qué angustia tan hermosa y tan sencilla
es vivir en la paz de la provincia;
con su rodar de coches de caballos,
Y la campana que llama eternamente a misa.

Y mirar esas lindas provincianas
de sonrosada tez, que siempre brilla,
ingenuidad que muestran cuando pasan
con beatitud solemne a la capilla.

Y mirar que los años van pasando…
que van en su rodar, pero de prisa;
escuchando a la fuente cotidiana
que en el patio nos habla con su risa.

Y mirar nuestros muebles tan amados,
en su fría oquedad de los espejos…
¡Los libros, que callados nos platican,
nos dicen sin sentirlo —somos viejos.

Qué hermosa palidez la de estas flores,
vocecitas de niños de la escuela;
revivan nuestra yerta edad temprana…
mas la lluvia que cae —agua menuda—
nos dice que está cerca ya el mañana;
que cierre nuestros ojos y que llore,
la fúnebre campana.

El recuerdo bendito de la madre,
con fervoroso amor, ante la Virgen pura,
aquí en mi corazón es la que cura,
ésta mi tristeza provinciana.

¡Qué hermosa angustia es la que queda,
ante la faz nublada de provincia;
con su rodar de coches de caballos…
y su campana, que llama eternamente a misa.

En 1962 hace una selección de sus poemas con el título de *Hojas de otoño (Poemas de ayer y de hoy),* editado en la Ciudad de México con 74 páginas y firma Beatriz Ofelia Rojas:

Barrios viejos

Yo quiero ver el alma de las barriadas,
impregnadas siempre de olor a humedad.
Quiero ver lo negro de la encrucijada,
con el gesto enorme de la austeridad.

Quiero escuchar la queja del cilindro viejo
que deja en los aires flotando otra edad.
Contemplar lo bello de rejas floridas,
que dan hacia afuera de la vecindad.

Yo quiero impregnarme de ese olor a jarro,
de los barrios viejos de la gran ciudad,
con lo deslavado de sus techos rojos,
con el quieto asilo de su soledad.

Y escuchar las quejas del cilindro viejo,
junto a una casucha llena de humedad.

La hermana María

La hermana María
tenía tres palomos
de piquitos rojos
como corazones.
Todas las mañanas
cuando ella barría
dándole escobazos
a los corredores,
venían los palomos
a comer migajas
que la hermana
junta de los comedores.

La hermana María
tenía dos canarios,
y también diez blancos
y hermosos roedores;
todas las mañanas
cuando ella pasaba
con el alma blanca
por las comuniones,
de sus agujeros
los animalitos

salían a mirarla
por los corredores.

Todas las mañanas
cuando platicaba
de lo milagroso
que es el Niño Dios,
desde la alta ojiva
los blancos palomos
escuchaban quedo
su preciosa voz.

La hermana María
tenía tres palomos
que la abandonaron
yo no sé por qué.
Tres palomos blancos,
símbolos de gracia;
tres palomos blancos,
símbolos de fe.

7. Un dramaturgo tapatío de la primera mitad del siglo xx

El teatro en Guadalajara tiene una larga tradición desde las obras que representaban los frailes en los siglos XVII y XVIII. Mucho se ha escrito sobre el tema y el gusto de los tapatíos por las escenificaciones.

Aunque siempre ha habido menos dramaturgos que poetas o narradores, la lista de autores teatrales de Jalisco, y específicamente de Guadalajara, no es tan escasa. Entre varias investigaciones de las artes escénicas, la de Alfredo Cerda Muños registra a 115 autores en su *Diccionario bio-bibliográfico de dramaturgos jaliscienses del siglo XX*, publicado en 2005. Cerda es autor también de *La actividad escénica en Guadalajara entre 1920 y 1990*.

De los dramaturgos jaliscienses sobresalientes a nivel nacional hay abundante información, pero un poco olvidado se encuentra un tapatío de la primera mitad del siglo XX: Aurelio Hidalgo, quien es reconocido por su administración del Teatro Degollado de 1924 a 1959. En ese lugar vivió con su familia. También se le recuerda como autor de una comedia titulada *Nuestras mujeres* y de la historia del *Teatro Degollado.* Fue padre de la escritora María Luisa Hidalgo, quien fue esposa de otro escritor, Adalberto Navarro Sánchez.

Aurelio Hidalgo nació en Guadalajara, Jalisco, el 7 de marzo de 1884. Realizó sus estudios en el Liceo de Varones y fue docente en la Escuela Secundaria para Señoritas, en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara y en la Escuela Normal de Jalisco, en donde impartía las

clases de literatura y arte dramático. Fueron importantes sus colaboraciones de reseñas teatrales en el diario *El Informador*. Contrajo matrimonio con María Luisa González Riestra, nieta del gobernador de Jalisco, Fermín González Riestra.

También fue actor, declamador y cronista. Obtuvo en 1929 un diploma de la Exposición Iberoamericana de Sevilla por su obra *Nuestras mujeres,* que se tradujo al inglés. Además, en 1955 el gobierno de Jalisco le otorgó la medalla José María Vigil y en 1957 recibió el Premio Jalisco en la rama de Letras por su libro *El Teatro Degollado.*

Fue miembro de la Sociedad Artística de Aficionados, Ateneo Jalisciense y Sociedad de Autores Mexicanos. En el Teatro Degollado se instaló un Museo Histórico al que se le impuso el nombre de Aurelio Hidalgo en el primer centenario del Teatro.

Su participación como actor fue a partir de 1900 en las obras: *Gil González de Ávila* (de José Peón y Contreras), *Echar la llave* (de Echegaray), *El bigote rubio* (de Ramos Carrión), *Después de la muerte* (de Manuel José Othón), *Receta contra las suegras* (Anónimo), *Los conejos* (de Arniches y Lucio), *A la orilla del mar* (de Echegaray), *Inocencia o una polla del siglo* XX (de Echegaray), *El ángelus* (de Eusebio Blasco), *Nueva señora* (de Arniches), *El toque de la oración* (de Eusebio Blasco) y *Don Juan Tenorio* (de José Zorrilla), entre otras.

Sus obras de teatro son costumbristas y todas fueron puestas en escena, pero sólo algunas se publicaron, la mayoría quedaron inéditas. Es autor también de novela y poesía.

Murió en su tierra natal el 2 de febrero de 1962. Es autor de:

La marquesita, arreglo en tres cuadros en prosa; zarzuela, letra de Aurelio Hidalgo y música de Luis de la Torre, con estreno el 10 de mayo de 1905 en el Teatro Principal con la actuación de Esperanza Iris.

Un viaje a la luna, pesadilla en un acto y ocho cuadros, original y en prosa, 1906.

Encuentro feliz, paso de comedia original y en verso estrenada en Guadalajara el 7 de septiembre de 1906 en el Teatro Degollado por la empresa de Ignacio Dávila en el beneficio de la primera tiple Carmen Leal.

¡*Por el terruño!,* cuadro dramático en prosa, inspirado en la obra *La vida militar*, 1906.

Pobre Ramona, novela, Guadalajara, 1906.

Último beso, novela, Guadalajara, 1906.

Nuestros quijotes, novela, Guadalajara, 1920.

Juan Francisco, novela, Guadalajara, 1920.

Cabecita a pájaros, comedia en dos actos y en prosa, representada el 28 de enero de 1922 en el Teatro Degollado por la compañía de Ricardo Mutio y Prudencia Grifell. (Obtuvo premio por el H. Ayuntamiento de Guadalajara).

Paraísos artificiales, revista en un acto y cinco cuadros; zarzuela, letra de Aurelio Hidalgo y música de Ricardo Bell; el estreno fue en Guadalajara el 29 de julio de 1922 en el Teatro Degollado por la Compañía de Revistas Mexicanas de César Chávez. También se representó el 26 de septiembre por la Compañía de Mercedes Navarro. Además, el 2 de agosto de 1924 en el Teatro Lírico de la Ciudad de México fue puesta en escena por la Compañía de Zarzuelas y Revistas Mexicanas de Actualidad de José R. Campillo.

Cosas del ahijado, comedia en tres actos, original y en prosa, 1922.

La inocente culpada, comedia dramática en dos cuadros y prosa. Se publicó en Guadalajara, por la Imprenta Fortino Jaime en 1924. Para niñas.

¡*Hacia vida nueva!,* comedia en tres cuadros. Para niñas.

¡*Primero es la patria!,* episodio dramático en dos cuadros y en prosa, Guadalajara, Imprenta Fortino Jaime, 1924. Para niños.

Lectura expresiva y recitación, 1925.

Nuestras mujeres, comedia en tres actos, editada por la Imprenta S. R. Velasco, en 1929, con exlibris de Carlos Sthal. Es ésta su principal obra de teatro que fue traducida al inglés. En ella recrea, dentro de un ambiente provinciano, el tema de la abnegación de la mujer mexicana.

El pinto. Narración escénica en un cuadro y en verso, con estreno en el Teatro Degollado el 3 de agosto de 1928, por la Compañía Herrero-Tordesillas, y editada por la Imprenta Fortino Jaime en 1929.

El secreto, estrenada el 7 de septiembre de 1933 en el Teatro Degollado con la primera actriz Virginia Fábregas.

Noche Buena, novela, 1936.

El crimen de Paco, novela, 1936.

Breve historia de literatura castellana, Guadalajara, 1937.

Nociones de literatura preceptiva, Imprenta Económica, 1937.

Ofrenda, poema, 1939.

Canto a Guadalajara, poema, 1942.

Juárez, poema, 1946.

La *gran bóveda del Teatro Degollado y su extraordinaria pintura*, Imprenta Económica, 1957.

El Teatro Degollado (1866-1896), Gobierno del estado de Jalisco, 1966. Pórtico de Carlos Pizano y Saucedo. Investigación sobre los antecedentes y orígenes del teatro en México y Jalisco a través de la historia del gran Teatro Degollado.

Nuestras mujeres

Esta comedia dramática se estrenó en Guadalajara el 23 de febrero de 1928 por la Compañía de Mercedes Navarro en beneficio y honor del primer actor y director Andrés Chávez. Varios periódicos escribieron notas sobre la representación. Manuel Haro, publicó en *El Universal* de la Ciudad de México lo siguiente:

> "Nuestras mujeres es una bella comedia, bien pensada, bien desarrollada y mejor escrita. Hidalgo nos dio anoche una prueba más de su valimiento como autor teatral. La acción de su comedia bien observada de la vida real, está tra-

zada con acierto y obedece a las exigencias del teatro moderno. Hay en ella interés y fuerza dramática. Su desarrollo es emotivo y racional sin que pueda encontrarse en él nada absurdo e inverosímil; sus diálogos breves, casi todos están hechos con fluidez y galanura de estilo y los caracteres de los personajes que en la obra intervienen, tratados y sostenidos con acierto. La comedia es un homenaje a la virtud de "nuestras mujeres", de nuestras mujeres mexicanas abnegadas, sufridas y buenas, que todo lo sacrifican por el amor a sus hijos".

Escena V del primer acto

ELISA Y RICARDO

Elisa.- Le siento venir y me faltan las fuerzas. ¡Cielo santo! ¡Valor!
Ricardo.- (Entrando). Muy solita has quedado.
Elisa.- Ya lo ves.
Ricardo.- ¿Y qué es lo que haces aquí?
Elisa.- Pienso, medito en nuestra situación.
Ricardo.- (Jovial, dicharachero) ¡Bien! ¡Interesante! ¡La señora se pone meditativa! ¡Ja, ja, ja! (Pausa) ¿Y tía Lola?
Elisa.- Se marchó hace un momento. Mejor dicho, le he suplicado…
Ricardo.- Fuera a reunirse con los niños; eso es. ¡Interesante! ¡Interesante en verdad! Egoísmo; amor de madre que ve a cada paso un peligro para sus hijos, y sólo confía en vigilarlos por sí, o por los ojos de la tía abuela. ¿He acertado?
Elisa.- No del todo, Ricardo. De algo más serio se trata.
Ricardo.- ¿De algo más serio…? Veamos qué es.
Elisa.- Amor infinito de madre, sí, que me satisfago en ello. Pero no como tú lo imaginas. Amor que piensa en los hijos, en su porvenir, en su buen nombre. Cariño verdadero de mujer; egoísta como todos los afectos sinceros, que no admiten copartícipes. ¡Ilusiones…! ¡Oh, mis pobres ilusiones que se esfuman…! ¿Por qué Ricardo, por qué?

Ricardo.- ¿Ilusiones que se esfuman…? ¡Bah! ¡Sensiblerías! ¡Romanticismo tenemos! ¡Tú estás enferma, no hay duda!
Elisa.- Sí, Ricardo. ¿Cómo no estarlo sabiendo lo que pasa?
Ricardo.- ¿Lo que pasa…? ¡Ah, vamos…! Es de muy relativa importancia, nena mía. Tú ignoras las condiciones del contrato y por eso te alarmas.
Elisa.- ¿El contrato? ¡Qué me importa el contrato!
Ricardo.- Verás, y perdona si antes no lo he dicho; no ha habido tiempo para ello. Un préstamo hipotecario arreglado en las mejores condiciones posibles. Una ganga, pudiéramos decir con mayor propiedad.
Elisa.- No es eso, Ricardo, no es eso.
Ricardo.- (Haciéndole señas para que se calle). Te aseguro que sí. Verás; la cuenta es clara. Once mil pesos, valor de nuestro solar en la colonia, vendido ya, y cuya suma recibiremos en breve, bastarán a solventar la hipoteca de hoy, que sólo alcanza a cinco mil, quedando lo restante para cubrir nuestras necesidades del momento. ¿Eh? ¿Qué te parece?
Elisa.- ¿Ricardo, no me comprendes, o no quieres comprenderme? No me refiero a valores materiales, que con ser necesarios, poco importan. De valores más altos se trata.
Ricardo.- ¿De valores más altos? Entonces tú dirás. (Pausa breve). Habla, espero.
Elisa.- Aguarda y no te impacientes; no me mires así. Yo tan animosa ha poco tiempo, en este momento dudo, tiemblo y no me atrevo.
Ricardo.- Entonces… (Consultando el reloj) hablaremos después. Más tarde hablaremos cuanto quieras.
Elisa.- Un momento, Ricardo. ¿Tanta prisa te corre por salir de esta casa?
Ricardo.- El tiempo de que dispongo es limitado. Tengo que hallarme a las doce, ya lo sabes, en casa del notario. Afortunadamente, los títulos de propiedad se los envié desde temprano para su examen y eso vamos ganando; por otra parte, necesito ver al señor Tokeramo, para fijar el día de nuestra salida.

Elisa.- Precisamente sobre ese viaje es mi deseo que hablemos.
Ricardo.- Supongo que no tendrás el capricho de querer hacer el viaje conmigo. ¡Habría qué ver! ¡Un viaje protocolario, llamémosle así; lleno de etiquetas y ceremonias!
Elisa.- ¿Y si fuera así…? ¿Si yo te lo suplicara? (Breve pausa. Ricardo hace signos negativos con la cabeza). ¿No? ¿Verdad? ¡Es mucho pedir! ¡No lo harás…! ¡Sé bien que no lo harás!
Ricardo.- Si lo sabes ¿por qué me lo pides? Ciertamente no seré yo, quien vaya a mendigar un lugar para ti en ese tren. Mi delicadeza, mi pundonor, mi posición social me lo prohíben.
Elisa.- ¡Tu delicadeza…! ¡Tu pundonor…! ¡Si así fuera, cuan conforme, cuan orgullosa me sentiría de ello…! Pero ¡no! ¡La delicadeza, el pundonor, el tuyo, es muy elástico, muy acomodaticio! ¡Cuando se trata de mí, de tu esposa, de la mujer que lleva tu nombre, es imposible pedir un lugar para ella, cerca de ti, en la comitiva de que formas parte y en donde van las esposas de los otros…! ¿Cómo? ¡Sufre tu delicadeza! ¡Tu pundonor se menoscaba…! ¡Y en cambio no mengua, al tratarse de una cualquiera!
Ricardo.- ¡Elisa…! ¿Qué es lo que dices? ¡Tú deliras: no estás en tu razón!
Elisa.- ¡Poco debe faltarme! Debí haberla perdido al conocer la verdad; al enterarme de tu traición. ¡Bien lo sabes! ¡Jamás mis labios se movieron para exhalar una queja, un solo reproche! ¡Siempre y cuando has dispuesto de los bienes para solventar tus deudas de… "honor", he enmudecido! ¡Nunca he objetado a nada; nunca he pedido nada; siendo cada vez lo que tú has acordado, ¡nada más…! Pero ante el ultraje que intentas inferirme en público, paseando tu impudicia y la de tu amante…!
Ricardo.- ¡Elisa…!
Elisa.- ¡La de tu amante, digo en un viaje como el que pretendes, mi instinto de hembra ultrajada se rebela y debate en la desesperación, tratando de evitar que la infamia se consuma!
Ricardo.- ¡Elisa…! ¡Me asombras! ¡Te desconozco!

Elisa.- ¡Es natural que te asombre! ¡Tampoco yo me conozco! ¡Ve tú, si el dolor me habrá transformado!
Ricardo.- ¿Qué maleficio se ha operado en ti? ¿Qué fines persiguen quienes te han inculcado semejante desatino?
Elisa.- ¿Lo llamas desatino…? ¡Bien! ¿Lo niegas…? ¿Luego es mentira lo que se cuenta…? ¡Qué alegría, Ricardo, qué alegría…! ¡Demuéstrame la verdad de tu dicho! ¡Hazme ese bien: te lo ruego!
Ricardo.- (Vacilando). La demostración, Elisa… ¡Se halla en ti misma! No des cabida a murmuraciones malévolas.
Elisa.- ¡Quiero hacerlo, Ricardo, quiero hacerlo y no puedo; me asalta la duda! ¡Venga una prueba, para que no dude más; para dar un mentís a quienes suponen, a quienes afirman, que ese viaje tan sólo es un pretexto para alejarte de nosotros! ¡No vayas a él, Ricardo! ¿Qué pueden importarte el "Kasagi" y el "Assama"?
Ricardo.- Es necesario. Tiene que ser. Se ha acordado así en el gobierno: mi posición de hombre público lo exige.
Elisa.- Finge una enfermedad; un pretexto cualquiera. ¡Nuestra tranquilidad también así lo exige!
Ricardo.- ¿Para qué, Elisa? ¡Nada adelantaríamos con ello; se reirían de la excusa!
Elisa.- ¿Y qué importa, si yo volvería a creer en ti?
Ricardo.- ¡No puede ser, Elisa! ¡No puede ser!
Elisa.- Entonces llévame contigo. ¡Que todo el mundo vea que soy yo, y no otra mujer, quien te acompaña!
Ricardo.- ¡Eso es un capricho y no estoy dispuesto a tolerarlo! ¡Dejémonos de esto!
Elisa.- ¿Y tus hijos…? ¿Tampoco pueden acompañarte tus hijos?
Ricardo.- ¡Basta! ¡No sigas! ¡Te has propuesto acabar con mi paciencia y lo has conseguido!
Elisa.- ¡Muy pronto se agota! ¡Basta, sí! ¡No es necesario más, para poner de manifiesto tu falsía!

Ricardo.- ¡Mi falsía..! ¡Está bien…! ¡Me retiro! ¡Sigue creyendo en ella…! ¡Puedes imaginar lo que mejor te parezca! ¡Hemos terminado! ¡Muy buenos días! (Se retira. Al salir toma el bastón y el sombrero que están colgados en la percha colocada en el fondo. Elisa, primero lo deja marchar, después corre hasta la contrasala y exclama):
¡Ricardo…! ¡Ricardo…! ¡No me dejes así…! ¡No me dejes sola…! (Pausa)
¡Sola…! ¡Me he quedado sola!

La gran bóveda del Teatro Degollado y su extraordinaria pintura (fragmento)

Decorado de la bóveda.
…"Sentados a la ligera los datos que anteceden, inicio la descripción interpretativa de las figuras existentes en la gran bóveda, obra la más importante del edificio, bajo el punto de vista decorativo, y que constituye un verdadero triunfo del arte en este coliseo.

Como sabemos ya, la composición pictórica está inspirada en el Canto IV de la *Divina Comedia*, figurando además algunos personajes ajenos a ella, puestos quizás para el mejor logro y equilibrio de tal composición.

Ésta consta de dos partes: la superior de la gran bóveda, que comprende una vista etérea; bellísimo celaje con rompimientos de nubes y fondos de matices rosa y oro crepuscular, y figuras tenues y transparentes que parecen flotar en aquel ambiente de atmósfera; destacando, en forma preeminente, la figura de una mujer que desciende cabeza abajo, y amable, etérea, parece desprenderse vigorosa sobre la cabeza del espectador; hay otras que ascienden, arrancadas vivamente del fondo, y raudas semejan alejarse, o que gráciles vagan en el espacio… ¡Una maravilla de conjunto y armonía! Pero no es tal punto la mira del presente trabajo; pasemos, pues, a la parte inferior.

"Llegamos al pie de un noble castillo defendido en torno por un gracioso riachuelo, el cual pasamos cual si fuera tierra firme, encontrándonos en un prado de fresca yerba" —dice Dante, refiriéndose al limbo, a donde penetra guiado siempre por Virgilio. Y esa pradera y los personajes por aquél señalados, forman el motivo central inspirador de la extraordinaria pintura, ampliamente con otras figuras complementarias del perímetro de la bóveda.

Iniciando la descripción por la parte de la bóveda situada arriba de la entrada al lunetario y siguiendo siempre hacia la izquierda del observador, encontramos a DANTE, el poeta florentino que se inmortalizó con su obra, *La Divina Comedia*, escrita a principios del siglo XIII, y en la cual eternizó a Beatriz Portinari, a quien conoció en la adolescencia y profesó aún ya muerta, un amor ideal y apasionado.

Le acompaña VIRGILIO (Publio Marión. 70-19 d. C.), ilustre poeta mantuano muerto en Bríndisi, autor de las *Geórgicas* y de la *Eneida*, donde relata las aventuras de Eneas, el héroe troyano. Al igual que Dante, va vestido de blanco y lleva en las sienes corona de laurel.

De inmediato encontramos a HOMERO, anciano de cabellera y barba blancas, apoyado en una gran lira y con espada en la mano derecha. Poeta soberano el más célebre y más antiguo de los rapsodas griegos, de quien se dice era ciego y se le atribuyen los poemas *La Ilíada* y *La Odisea*. Probablemente existió entre los siglos X y XI antes de Cristo.

Cercano a Homero, un poco hacia atrás, vemos a HORACIO Flaco (Quinto. 68-5 a. C.). Este militar y poeta satírico latino fue hijo de un liberto; estuvo en la batalla de Filipos y cultivó la amistad de Virgilio y de Mecenas. Sobresalen entre sus producciones, *Odas* y *El arte poético*. Porta túnica blanca y manto escarlata.

El poeta LUCANO (Marco Anneo, 39-65 D. C.), está detrás de Horacio; levanta la mano y mira al cielo. En un principio fue amigo de Nerón; pero víctima de la envidia y tras una conspiración descubierta para destrozar al tirano, fue condenado a suicidarse a los 26 años de edad. Murió con

entereza, recitando su poema épico, Farsalia, que contiene pasajes de una retórica brillante.

Un poco atrás y en una media tinta, está OVIDIO NASON (Publio. 43-A.C.-16 d. C.) Poeta romano que atraído por las letras, dejó los estudios de abogacía. Cayó en desgracia cerca del emperador Augusto y fue desterrado a Constanza, donde murió sin lograr el perdón. Escribió: *Arte de amar*, *Las metamorfosis*, etc. Caracterizan su obra la fecundidad y prodigiosa facilidad para versificar.

SALADINO, el sultán de Egipto y de Siria, se destaca solo y en primer término; usa barba blanca y se toca con un turbante; lleva capa ostentosa bordeada de armiño y sostiene un alfanje en la mano. En el siglo XII, derrotó a los cruzados y se apoderó de Jerusalén. Murió en 1193.

Encontramos en seguida un grupo formado por nueve personajes, que inicia:

VALERIO Flaco (Cayo. Fines del siglo I). Poeta paduano, de una rama pobre de la gens Valeria; está en segundo término y en una media tinta. Debió su celebridad al poema Los argonautas o La conquista del vellocino de oro, que se dice fue imitado de Apolonio de Rodas. Su versificación es fácil, aunque frío y de estilo mediocre en su producción.

JULIO CÉSAR se halla en un primer término y de frente, igual que Saladino; lleva túnica blanca y se recubre con un manto de brocado, y porta en la mano derecha el cetro, símbolo de su autoridad; a la usanza romana de aquel tiempo, no lleva barba. General, dictador, gran político, historiador y orador, nació 100 d. C.; tuvo por rival a Pompeyo, con quien casó a Julia, su hija, de Cornelia, su primera esposa. Murió asesinado el año 44, en pleno senado.

A la derecha de César, encontramos a HÉCTOR (personaje mitológico). El mayor de los hijos de Príamo, rey de Troya y de Hécuba, y esposo de Andrómaca. Fue muerto en Troya, por Aquiles, quien arrastró su cadáver antes de entregárselo a Príamo, cuyas lágrimas lo conmovieron. Héctor

descansa la mano izquierda sobre el puño de la espada; porta coraza y un casco metálico, con largo penacho de plumas.

ENEAS, un hombre de edad, toca la espalda de Héctor. Héroe mitológico troyano, hijo de Venus y de Anquises, encargado por los hados —según el poema de Virgilio—, de llevar a Italia los dioses de Atenas. Después de la guerra de Troya, se dirigió al Tíber y fue recibido por el rey Latino, quien le dio en matrimonio a su hija Lavinia, en cuyo honor se fundó la ciudad de Lavinio. Eneas se ahogó en el Numicio y fue adorado bajo el nombre de Júpiter Indígeta.

ELECTRA (personaje mitológico). Esposa de Pílades y madre de Dárdano; está de pie sobre una roca y con los brazos extendidos en cruz. Fue hija de Agamenón y de Clitemnestra y hermana de Ifigenia y de Orestes, a quien salvó de pequeño y ayudó a vengar la muerte de su padre.

En seguida hay dos mujeres que parecen conversar:

CAMILA (personaje mitológico) es la primera de ellas y se halla de frente. Fue hija de Metabo, rey de los volscos, y guerrera célebre por su ligereza en la carrera y su habilidad en el manejo del arco; peleó contra Eneas —según Virgilio—, y ayudó a Turno contra los troyanos. Fue muerta traidoramente por Aruno.

PENTESILEA (personaje mitológico). Está casi de espaldas. Fue hija de Marte y reina de las amazonas; siguió el partido de los troyanos y murió a manos de Aquiles, que la lloró al ver su juventud y belleza".

8. Poeta y fundadora de la primera escuela de párvulos (jardín de niños o kínder) en el porfiriato

En publicaciones periódicas de México durante el siglo XIX aparecieron algunos textos firmados por mujeres que, aunque en menor cantidad que los de los hombres, hoy forman parte de la historia literaria del país. Hubo fundadoras de revistas y otras que formaron parte de sociedades culturales de importancia. Es decir, a pesar del predominio laboral, económico y cultural masculino, la mujer hizo surgir algunos brotes de creación e intelectualidad, aunque tímidamente y con todas las reservas de su época.

En Jalisco fueron sobresalientes las escritoras Isabel Ángela Prieto de Landázuri, Refugio Barragán de Toscano, Esther Tapia de Castellanos y Antonia Vallejo de quienes contamos con notas biográficas, libros y colaboraciones en periódicos y revistas. Sin embargo, hubo otras mujeres cuya escritura fue esporádica y después, por razones desconocidas, no siguieron el camino de la composición literaria. Además de que de ellas no tenemos datos biográficos ni de otra índole, lo que escribieron es muy escaso para hacer un registro. Otro caso fue el de escritoras que salieron de su tierra natal del estado de Jalisco desde pequeñas a otras poblaciones en donde

realizaron sus obras, por lo que son casi desconocidas por los jaliscienses. Entre éstas puede considerarse a Mateana Murguía, quien radicó desde los cuatro años de edad en la capital del país hasta su muerte.

La biografía de esta escritora fue realizada por su amiga la señora Laureana Wright de Kleinhans (1846-1896). Todas las notas que se han escrito sobre su vida hasta la fecha están tomadas de lo escrito por doña Laureana en *Violetas de Anáhuac, periódico literario redactado por señoras*, año I, tomo I, número 30, en julio 1º. de 1888 en la Ciudad de México. En la portada de dicho número aparece la fotografía de doña Mateana Murguía.

Su biógrafa, poeta y querida amiga, dice que Mateana Murguía nació en Etzatlán, Jalisco, el 21 de enero de 1856. Su padre fue el doctor Manuel Murguía. A los cuatro años de edad fue con su familia a la Ciudad de México en donde hizo los estudios elementales y desde esa temprana edad ya mostraba gran inteligencia. El 19 de agosto de 1875 contrajo matrimonio con Enrique Stein con quien tuvo una hija a la que llamaron María. Su esposo murió en octubre de 1876, es decir, a los catorce meses de casados. Entonces, Mateana con su pequeña hija, vuelve al hogar de su madre. El estudio y la preparación fueron sus metas y por sus inclinaciones literarias fue miembro de las sociedades Las hijas del Anáhuac y el Liceo Hidalgo. Obtuvo su título de profesora el 18 de diciembre de 1878 y fue asignada directora de la escuela de Huichapan, Hidalgo, durante dos años. En 1881, de regreso a la capital cubre un interinato en una escuela del municipio.

Por sus innovaciones en la enseñanza, el señor Pérez Gallardo, presidente del ayuntamiento, le dio nombramiento en propiedad para dirigir otra escuela como premio por haber sido ella la primera en poner en práctica la gimnasia de salón.

En esta escuela elemental trabajó durante los años 1882, 1883 y, en 1884, gracias a sus méritos, el ayuntamiento la nombra directora de otra escuela primaria con aumento de sueldo. En ese mismo año obtuvo por oposición la cátedra de español en la Escuela de Artes y Oficios para Mu-

jeres (1884-1888). Uno de los factores importantes que hacen que Mateana forme parte de las páginas de la historia en nuestro país es que fundó y dirigió un periódico redactado por señoras titulado *Violetas*.

En septiembre de 1885 contrajo matrimonio con el licenciado Tomás Eguiluz después de nueve años de viudez. Fueron a radicar a Guanajuato, pero a los 26 días de casada, su esposo al enfermar de tifo, falleció. Mateana regresa de nuevo a la capital.

Se le asignó organizadora de la primera escuela de párvulos establecida en México, inaugurada el 5 de mayo de 1886 por el presidente de México, don Porfirio Díaz. Además, Mateana fue su primera directora. Este hecho la convierte en fundadora de lo que más tarde se llamará jardín de niños o kínder en su acepción alemana.

Luego fue promovida para fundar y dirigir, con aumento de sueldo, la escuela de párvulos Anexa a la Escuela Normal para Profesoras cuyo cargo desempeñó hasta el 23 de junio de 1887, fecha en que tuvo su tercer matrimonio, ahora con Agustín Aveleyra. Procrearon un hijo que lleva el nombre de Agustín. Su amiga Laureana Wright de Kleinhans, la invita a fundar con ella *Violetas del Anáhuac, periódico literario redactado por señoras* (1887-1889) en el que las mujeres expresan, además de su creación poética, sus ideas sobre educación y su derecho al sufragio femenino. En ésta y otras revistas aparecen gran parte de sus escritos.

Al final de su vida escribe sobre reformas en educación nacional, cultiva la música, literatura y fotografía. Murió el 23 de junio de 1906. En la delegación Benito Juárez de la Ciudad de México hay un jardín de niños que lleva su nombre y otro en Cuauhtémoc, Chihuahua.

Sus poemas y artículos se encuentran desperdigados en publicaciones periódicas o antologías. Es autora de crónicas y ensayos en donde manifiesta su pensamiento sobre la situación de la vida cotidiana de la mujer.

Existe un trabajo de Elvira Hernández Carballido titulado *Dos violetas del Anáhuac, documentos y estudios de la mujer,* por DEMAC, México, en 2010, resul-

tado de la investigación exhaustiva que realizó sobre dos mujeres extraordinarias como lo fueron Laureana y Mateana. En este libro, Elvira Hernández revisa lo que dieron a conocer ellas en el semanario *Violetas del Anáhuac* y en otros periódicos y concluye que ambas mexicanas son pioneras en intentar darle otro lugar a la mujer, diferente del que tenía en la época, sin limitar sus capacidades a la cocina y cuidado de los hijos. Se refiere a la importancia que tuvo esta publicación al ser la primera en tratar temas femeninos, pero escritos por mujeres. Ya existían periódicos redactados por hombres con sus puntos de vista sobre la mujer como el *Calendario de las Señoritas Mexicanas* cuyos temas principales eran modas en el vestir, consejos para las labores del hogar, poesías y trozos de novelas románticas aparte de la cronología, por citar sólo una publicación.

Sorprenden los artículos de la etzatlense en *Violetas del Anáhuac* por sus ideas sobre la importancia que debe tener el derecho de la mujer a instruirse para ser mejor ama de casa y educar mejor a sus hijos. Se refiere también a la ayuda que se requiere de los maridos a quienes pide apoyo moral y físico en beneficio del matrimonio. Entre otros temas, se cuentan la situación de los mendigos de la ciudad, los duelos de honor y la pena de muerte. Además, hizo crítica de teatro, opereta y zarzuela. Este semanario fue ejemplo para otras mujeres que, cuando *Violetas del Anáhuac* cerró su ciclo, fundaron *La Mujer Mexicana*, entre otras revistas.

Don Vicente Riva Palacio publicó cuadernillos titulados *El Parnaso Mexicano* con selecciones poéticas de un autor en cada número, y en las últimas páginas ofrecía poemas (a veces inéditos) de otros tres o cuatro poetas. En el cuadernillo dedicado a Refugio Barragán de Toscano aparece un poema de Mateana Murguía V. de Eguiluz en 1886.

Más tarde, José María Vigil dio a conocer *Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, antología formada por encargo de la junta de Señoras correspondiente de la Exposición de Chicago*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1893. En este libro se ofrecen cinco poemas de doña Mateana.

Con motivo del fallecimiento de Mateana Murguía, en la revista *La Enseñanza Normal*, del 8 de junio de 1906, año II, número 8, de la Ciudad de México que dirigía Alberto Correa, se da a conocer su biografía. En la portada aparece su retrato. Este escrito sobre su vida, firmado por doña Laureana Wright, es el mismo de *Violetas de Anáhuac.*

En 1910, doña Laureana Wright de Kleinhans en su libro póstumo *Mujeres notables mexicanas*, publicado en la Tipografía Económica, de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, incluye la biografía ya conocida de Mateana.

Mujeres de América, es el título que publicó la Editorial Continental, en 1946 en México. En esta antología escrita por Natalia Gámiz, aparece un poema de Mateana Murguía, sin ningún dato biográfico.

Los diarios capitalinos, con el paso del tiempo, también se ocuparon en conmemorar la obra de la educadora Mateana Murguía. *Novedades,* el 24 de junio de 1949 en su columna titulada "Fichero", el teniente coronel Silvino M. González recuerda la biografía de doña Mateana en el aniversario de su muerte. Además, especifica que los datos fueron tomados de *Mil biografías en la historia de México* de Jesús Romero Flores.

En 1956 en el periódico *Excélsior,* el licenciado Heriberto García Rivas, escribe una semblanza de doña Mateana Murguía en su columna "Un día como hoy" por el día de su nacimiento el 20 de septiembre de 1856, aunque la fecha correcta es el 21 de septiembre.

En el periódico *El Nacional*, en la columna "Sucedió en México", el periodista Gabriel Ferrer Mendiola evoca la biografía de Mateana el 21 de septiembre de 1956 por el centenario de su natalicio.

En el mismo diario *El Nacional* aparece la colaboración "Mil biografías en la historia de México" por el profesor Jesús Romero Flores quien recuerda vida y obra de la señora Murguía.

Esta es una breve muestra de sus composiciones poéticas.

A mi buena amiga María del Refugio Agumedo de Ortiz

Espléndida la tarde nos brindaba
sus aromas, sus luces y su manto,
y de las aves el sentido canto
en el bosque inmediato se escuchaba.

Música alegre sus acordes daba
al perfumado ambiente; y con encanto
bajo fresca enramada, sin quebranto
risueña juventud allí gozaba.

Y tú también girabas vaporosa,
aérea, ligera, dulce, sonriente,
y para todos te fingías dichosa.

¡Pero en vano! La dicha no se miente.
Un recuerdo agitaba tu alma ansiosa,
e implacable, anubló tu hermosa frente.

A una rosa

Lozana ayer, fragante se ostentaba
luciendo sus espléndidos colores,
y del sol a los vívidos fulgores
en su tallo gentil se columpiaba.

El céfiro amoroso la besaba
al arrullo de tiernos ruiseñores:

era la reina entre las otras flores,
y el pensil orgullosa engalanaba.

Pero llegó la noche, y la tormenta
de sus galas airada la despoja
dejándola marchita, amarillenta:

¡Así la mano del pesar deshoja
la flor de mi ventura, y macilenta,
en el abismo del dolor la arroja!

A Tollantzinco

¡Salve, Tollantzinco hermosa!
Donde el aura es más serena;
donde es más exuberante
la rica naturaleza;
donde de las bellas flores
se aspira la grata esencia,
y de las aves los trinos
nos trae la brisa ligera;
donde el cielo es más azul;
do el agua murmura leda
y brindan ventura y calma
tus encantadas florestas.
¡Salve! El alma conmovida,
al contemplar tus bellezas,
olvida sus desventuras,
olvida sus hondas penas.

¡Oh! ¡cómo pasan aquí
las horas gratas, serenas!
¡Cómo transcurre la vida
de dulces encantos llena!
Aquí se siente mejor,
más goces la mente sueña,
con más fe, con más confianza
dicha al corazón espera.
Cuando el ángel del deber
a mis hogares me vuelva,
bendeciré tu memoria;
la adoraré hasta que muera.
De tus generosos hijos
me llevaré como prenda
el sentimiento infinito
de amistad franca y sincera.
En tanto, ciudad hermosa,
la de perfumadas selvas,
la de cristalinas aguas
con las que el sol juguetea,
la de inmensas hortalizas,
la de magníficas huertas,
frescas, tranquilas, umbrías,
que al paraíso remedan;
te saludo cariñosa,
de placer el alma llena,
y te ofrezco el homenaje
de mi admiración sincera.

Rimas

I
El horizonte oscuro: las estrellas
ocultas bajo el velo que la noche
en el espacio cuelga,
y la duda, el pesar, el desencanto
dentro del alma enferma.

II
Hay en la vida de los recuerdos
dichas sin nombre, dolor inmenso,
dudas, pesares, encantos, sueños,
blancas visiones, mudos espectros,
fragantes brisas y helados vientos;
pero en el álbum de mis recuerdos
hay uno solo que yo conservo,
fijo, inmutable, tenaz, eterno!
Por eso lloro, suspiro y rezo.
Cuando en la tarde se va perdiendo
la luz, y brillan allá a lo lejos
todos los astros del firmamento;
cuando las flores, quedo, muy quedo,
de amor se cuentan dulces misterios
dando al ambiente sus castos besos,
entonces lloro, suspiro y rezo.
¿Y mi plegaria no irá hasta el cielo?
¿No hallará en su alma sentido eco?

A la memoria de los alumnos del Colegio Militar, muertos en defensa de la patria el 8 de septiembre de 1847

En titánica lucha destrozada
por injusto invasor la patria mía,
heroica, valerosa y esforzada
sus sagrados derechos defendía.

Para salvar su santa autonomía,
los *niños héroes,* en fatal jornada,
exhalaron su grito de agonía
antes que verla esclava y humillada.

¡Gloria por siempre a su heroísmo! ¡Gloria!
Que la fama le lleve por doquiera;
que sus hojas de luz abra la historia

para inscribir sus nombres justiciera;
y un altar se levante a su memoria,
¡do se arrodille a la nación entera!

A mi hija

Casto rayo de luna, blanco celaje;
de mis sueños de dicha vivo miraje;
encantada, celeste, dulce armonía
que inundas de cadencias el alma mía;
mariposa brillante de mil colores

que vives en la gruta de mis amores,
donde hay mirtos y acacias, lirios y rosas,
violetas y jazmines, tiernas mimosas;
tú eres la palma
bajo la cual se aduerme feliz el alma.
Eres la flor preciada de mi existencia
que vierte en mi camino su rica esencia;
eres el ángel puro de blancas alas
que del candor se viste las níveas galas;
eres maga hechicera que en luz y flores
sabes trocar las penas y los dolores:
cuando miro en tus ojos, que son mi espejo,
de tu amor infinito dulce reflejo,
enamorada
me encanto en los efluvios de tu mirada.

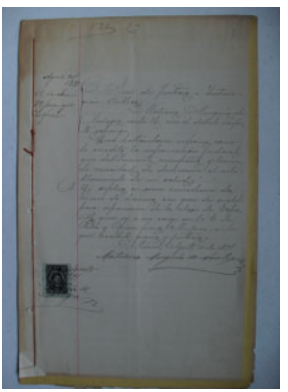
Siempre llega a mi oído tu dulce acento
como tierno suspiro de manso viento;
como arrullo de tórtola gemidora
que en sus amantes quejas suspira y llora;
como himno que las aves en selva umbría
levantan a la aurora del nuevo día;
como eólica arpa de trovadores
que entonan en el cielo cantos de amores:
que hay en tu acento
las notas argentinas del sentimiento.
¡Si pudiera librarte mi amor profundo
de los negros pesares que ofrece el mundo,
te trazara una senda de blancas flores
donde sólo encontraras dichas y amores!

Mas si no puedo hacerte tan venturosa
como sueña mi alma, oye amorosa
mi voz enternecida cuando te dice:
Dios a las niñas buenas ama y bendice;
sé siempre buena,
y alivia del que sufre la negra pena.

A mi hijo Agustín

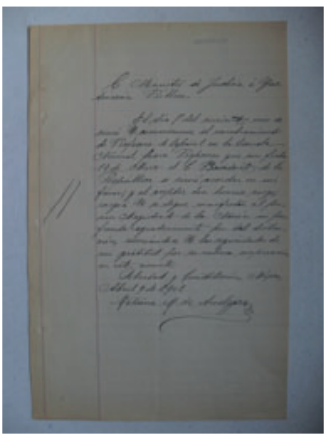
Cuando sientas que nublan tu frente
las tristezas que enlutan el alma
y que hieren tu pecho, implacables.
Los punzantes dolores que matan
cuando mires que el mundo deshace
una a una tus dichas soñadas
y el alto de tu fe ya no se alumbre
con su luz la bendita esperanza.
Ven a mí cuando llores
que puedo confundir con las tuyas
mis lágrimas
y secar con mis besos tus ojos
y curar con mi amor tus desgracias.

Algunos documentos del ejercicio magisterial de Mateana Murguía

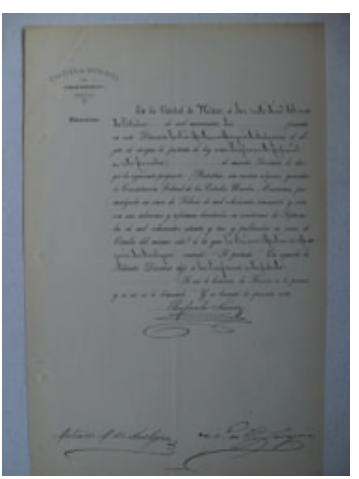


11 de agosto de 1891. Solicita licencia por dos meses con goce de sueldo por estar enferma. Clase de español en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.

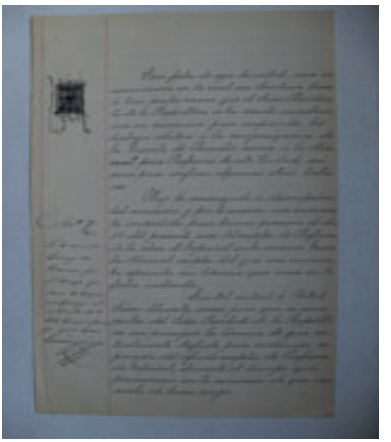
Mayo de 1894. Renuncia a la clase de perfeccionamiento en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres por salud quebrantada.



9 de abril de 1902. Agradecimiento por el nombramiento de profesora de español en la Escuela Normal para Profesoras.

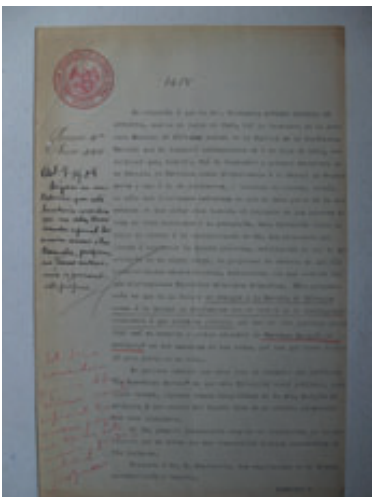


7 de octubre de 1902. Acta de protesta como profesora de español en la Escuela Normal para Profesoras.



1 de agosto de 1903. Comisión del Presidente de la República para emprender trabajos de reorganización de la escuela de párvulos anexa a la Normal para Profesoras.

1 de agosto de 1903. Acta de protesta para ejercer la comisión de reorganización de la escuela de párvulos.



25 de septiembre de 1908. Solicitud para que la escuela de párvulos anexa a la Normal de Profesoras lleve su nombre en virtud de haber sido Mateana Murguía fundadora y directora de la primera escuela de párvulos de la capital de la República. Respuesta: las escuelas anexas no deben llevar nombre especial porque no tienen autonomía y personalidad propias.

9. La literatura infantil de Pueblita

Nube, nubecita
que para el maizal
trae las humedades
que robó al pinar.

La nube va al río
porque tiene sed
y bebe las ondas
pues soñó crecer.

La niebla es la nube
que opacó a la luz
y vendrá con frío
si no duermes tú.

Algunos escritores jaliscienses que van a radicar a otras ciudades, especialmente a la de México, y allí escriben sus obras, forman su familia y reciben reconocimientos, con el tiempo son olvidados en su terruño aunque ellos lo recuerden con nostalgia. Este es el caso de Arturo R. Pueblita, autor de literatura infantil.

Brilla desde lejos
una lucecita;
lágrima en la noche,
o estrella perdida.

Se perdió la estrella
beso de la luna,
y al dormir mi niño
se escondió en su cuna.

Arturo Rubén Pueblita Fraga, nació en Guadalajara el 12 de enero de 1913 y murió en la Ciudad de México el 4 de noviembre de 1996.

El sol de la tarde
ya se va a dormir,
y arregló su cama
en la nube gris.

Cansado bosteza
por aquel confín
llevando un sarape
de brillante añil.

Tú, mi niño bueno,
te vas a dormir
en un blando lecho
de heno y perejil.

Médico por la Universidad Nacional Autónoma de México, también estudió en el Instituto Pasteur de París. Luego obtuvo la maestría en Peda-

gogía por la Universidad de Ginebra, Suiza y el doctorado en filosofía por la UNAM.

Encontré en la playa
lindo caracol,
lo acerqué a mi oído
y alegre cantó.

Caracol de música,
caracol de mar,
canta que mi niño
ya se dormirá.

Fue consejero del presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y asesor de los secretarios de Educación Pública: José Ángel Ceniceros, Jaime Torres Bodet y Agustín Yáñez (1952-1970). Ejerció el magisterio en la Universidad Nacional de 1960 a 1986.

Es la tarde pálida
y el campo es cristal;
tiene la campana
voz angelical.

Pájaros azules
con dulce trinar,
callad, que mi niño
va a dormirse ya.

Colaboró con artículos en *El Informador* de Guadalajara (de 1959 a 1975), *El Dictamen* de Veracruz, *La Prensa,* y el suplemento cultural de *El*

Nacional de la Ciudad de México en donde además de algunos de sus cuentos y poemas tuvo durante 20 años su columna "Miércoles infantiles" (Poesías para niños).

En Guadalajara hay una calle que lleva su nombre.

Niño, cuando duermes,
todo es corazón:
corazón la luna,
corazón el sol.

Corazón el viento;
la luz, corazón;
corazón la estrella;
corazón la flor.

Duérmete, criatura,
corazón de amor,
y en tanto que duermes
corazón yo soy.

A la infancia

Mis pequeños lectores: en mi vida
más que a la libertad y que a las flores,
que a las letras y a prístinos amores,
que a los rayos del sol en su salida,

que a las cosas que alegran sin herida,
que a los actos que truécanse en honores

y a minutos exentos de dolores,
he amado a la niñez en gran medida!

Lo mejor para mí que tiene el mundo
son los niños… los fúlgidos enanos
que alumbran con su luz el cieno inmundo!

Os quiero, sí, os adoro niños sanos!
y con inmenso amor amplio y profundo
os pongo este librito en vuestras manos.

El patito

El lindo pato de blanca pluma
junto al estanque se lastimó;
su buena madre corrió a curarlo
con venda, yodo y con algodón.

El pobre pato llora y se queja
pues la patita se desolló;
le duele mucho, mucho le duele,
y nada calma su excoriación.

Calla criatura; patito, calla;
para mañana todo pasó,
pues las heridas las sana el tiempo.
y sólo el tiempo cura el dolor.

La niña en el jardín

Cuida, pequeña, todas las flores;
que cada una es del Señor
un pensamiento para nosotros
en que nos dice: "Aquí estoy yo".

Riégalas siempre con gran cariño
y aspira humilde su dulce olor;
y, cuando absorbas su dulce aroma,
guarda presente que allí está Dios.

Lampos

Lo más difícil que conoce el hombre
es el saber ser hombre.

Hay que vivir tanto como se debe
y no vivir tanto como se puede.

El hombre nunca anhela las cosas buenas,
sino las que parecen buenas.

Nuestra buena opinión sobre nosotros mismos
nos lleva a hacer locuras, miserias y delirios.

*

No hay filósofo ni sabio
cuya inteligencia vasta
haya podido librarle
de las molestias humanas.

Todo deleite oculta consecuencias:
es la semilla que el dolor nos siembra.

*

Una golondrina
de doradas alas
busca con el pico
por la dulce playa.

Te pondrá en los ojos
arena de nácar
para que te duermas,
querubín del alma.

Poncitlán

Poncitlán es un pueblo de Jalisco
que música y poesía dan elogios

porque árboles y casas y tapiales
dan toque al corazón que hace filósofo.

Esta aurora feliz poncitlanense
en espiral ha levantado un coro
sacudiendo en sus voces
timbres que son materia del asombro…

Ha dicho Poncitlán esta mañana:
"¡Tú, que buscas el triunfo sin agobios,
fija anterior a tu pupila inquieta:
toma en cuenta las penas de los otros!"

El festín de los insectos (fragmento)

A la poetisa Luz María Durand

Salieron de paseo
los dueños de la casa
y con candados fuertes
la dejan bien cerrada.
Entonces, el silencio
que en la casa reinaba,
fue roto por las voces
de un insecto entusiasta:
un verde chapulín
que todo puso en marcha
y sobre un taburete
desbordó en esta traza:

"Pierdan cuidado insectos
y de sus nidos salgan,
la fiesta realicemos
que estuvo proyectada
para cuando estuviese
solo este regio alcázar".

Ante la invitación
fue levantado en llamas
un cerrado entusiasmo
con himnos y alharacas
que en un instante puso
la casa alborotada;
de nidos y rincones
salían con algazara
chinches, pulgas, polillas,
mosquitos garrapatas,
piojos, moscas, hormigas,
cochinas, cucarachas
y cuanto bicho infecto
al ser humano ataca.

Y buen sitio escogieron
para entablar la charla:
sobre una alfombra fina
confortables quedaban.
Era aquél un convite
con alegrías y galas.
No faltaron platillos
ni cubiertos de plata

y apuraban el vino
en copas buriladas.
Las hormigas servían
potajes y champaña,
manjares y pasteles
y fruta americana.

Qué surtido de dulces
y mieles que empalagan,
turrones, jamoncillos
y ricas empanadas!
¡Fantástico banquete
de variedad fantástica!
No faltaron los brindis
ni insectos que cantaran;
hubo trovas, poemas,
música y alabanzas…
Cuando casi concluida
la fiesta se encontraba,
ocurriósele a un grillo
cubierto de una capa
de albeante cuello
y adornos verde y grana,
preguntar al conjunto
una opinión extraña:
la que habían formado
de las fases humanas!...

Y todas las sonrisas
expresivas y francas

trocáronse en sus labios
por una mueca amarga…
Y retornó el silencio…
Y retornó la calma…

Y así uno por uno
su concepto expresaba…

Coro de los microbios malignos

Somos, para el llamado ser humano
azotes y tragedia y desventura;
nos hizo Dios, por su eminente mano,
turbios misterios en la mente oscura.

Implicamos castigo, para el hombre,
que nuestra destrucción loco pretende;
somos microbios con sencillo nombre
y al infinito nuestra acción se extiende.

Quién pudiera pensar que en lo pequeño
de nuestro cuerpo existe un tremendo
poder! Es un poder que asciende a un sueño!
mas sueño que hace estremecer al mundo!

Vivimos asociados a la muerte:
arrasamos la fuerza y el valor;
solícitos servimos a la suerte
y estamos al mandato del Creador!

Nuestra actuación transforma los destinos
del hombre, de la vida y de la tierra,
y ayudamos por todos los caminos
al monstruo del dolor que el hombre encierra!

Nuestra misión no sólo es exponente
de maldad, pues le da esperanza al sabio
y es anhelo y pasión a un contingente
que la palabra "ciencia" lleva al labio.

Humanos: aceptad que los microbios
ejercemos labor celeste en pos:
flagelando la carne con agobios,
el alma depuramos hacia Dios!

Canto a la juventud (fragmento)

…Toda cosa que adviertes se derrumba en el polvo
menos el exponente espiritual;
aquí están Emerson y Vasconcelos,
la obra del espíritu por siempre quedará;
aquí están Chucho Monge, Manuel Ponce,
Fernández de Lizardi con picaresca sal;
aquí están Díaz Mirón, Tablada, Plaza, Dávalos,
José Clemente Orozco, Diego Rivera, están.
Los rayos del espíritu, desde las Escrituras
hasta lo que hoy palpamos, de fijo han de quedar.
Cervantes y Van Gogh, Velázquez y Beethoven,

y Mozart divinísimo no han de extinguir jamás;
Lugones y Martí, Strindberg y Tagore
por siglos y milenios fulgirán.
Los frutos del espíritu de Platón y Descartes,
Esquilo, Alfonso Reyes son luz y nada más.
Los genios desprendidos
de la gran caravana
se hicieron genios en la adversidad,
y cuanto concretaron lo dieron al confín
como se dan los cirrus: sin pensar en llorar.
Los nardos del espíritu perfuman
a belleza con paz, ¡oye: belleza y paz!
Oye esto, joven tierno: la obra del espíritu
¡es belleza para aterciopelar!
Naturaleza en más Naturaleza
es el genio, ¡y el genio es belleza en la paz!

El cuento de las manos (colaboración exclusiva para *El Informador*)

Pues sucedió que las manos que había en el mundo se gastaron y acabaron por extinguirse. Ya no había manos por ninguna parte. Entonces, las nubes navegando por el añil, se percataron de esa ausencia y, puestas de acuerdo, decidieron enviar, en forma de lluvia manos blancas, blanquísimas como ellas.

Y cayeron del cielo muchas manos, como si hubiesen sido gotas de lluvia. Blancas manos que caían en donde se necesitaban labores nobles. Manos artesanas para la civilización. Manos campesinas para extraer el pan del

surco. Manos guiadoras cuidadosas del vehículo. Manos afanadas por edificar albergues…

Lluvias de manos para enjugar lágrimas.

Manos aptas para el hospital, sanadoras del dolor de la carne. Manos para el microscopio, para los alambiques y probetas. Manos útiles para la ciencia, capaces de hacer provechosa a la ciencia misma…

Manos que caen como la buena lluvia, como la lluvia buena, prontas al sacrificio y a borrar padecimientos y cicatrices.

Manos nerviosas buscadoras de melodías en el teclado y las cuerdas. Manos para el pincel presto a combinar matices. Manos para la tinta y la pluma rimadoras de versos directores de grandeza. Manos para el cincel, labradoras de piedras cantarinas plenas de movimiento…

Lluvia de manos de las blancas y generosas nubes que bajan a buscar nuevos símbolos.

Manos para el consuelo. Manos amantes de la justicia. Manos de la caricia y del perdón. Manos de luz. Manos de alegría. Manos para imprimir un ritmo de bien en el mundo. Manos armónicas. Manos de paz. Manos de consideración y de ternura. Manos de pétalos. Manos de lluvia, de vida…

De las albeas nubes caen manos.

Manos sencillas que esquivan la violencia. Manos para las armas de trabajo y que desdeñan las armas de la trinchera. Manos contentas para hundirse en las olas. Manos en ascensión, de regocijo. Manos con yemas para besar un libro.

Este es el cuento simple de la lluvia de manos.

Fragmento del prólogo de Balbino Dávalos para el libro *Ímpetus*

Toute la matière vibre et chante.
Jules Regnault

Gózome en presentar a ustedes, lectoras y lectores de paladar artístico, a un nuevo poeta, que hoy se aventura a colectar en este manojo de páginas la floración de sus primeros versos. Mas no supongáis que el doctor Pueblita sea un novel pergeñador de líneas cortas de mera repercusión sonora ni un desequilibrado mental acometido de lirismo: joven lleno de energía y hombre de ciencia, consagra su vida a sus labores de laboratorio, mas es imposible que en medio de sus investigaciones técnicas no sienta sus nervios condescendientes a los halagos del amor ni su imaginación resista a la atracción perturbadora de la idealidad, la fantasía y el ensueño. De ahí que, en sus ratos de descanso, su actividad le obligue a concertar su espíritu con las emulaciones del lirismo. Y así es como, posiblemente sin darse cuenta de ello, le vibran en el corazón sus emociones y siente los anhelos de darles forma.

Arturo R. Pueblita es autor de:

Ímpetus, edición de autor, México, 1942. Prólogo de don Balbino Dávalos.

Poema esférico, edición de autor, México, 1942. Dedicado a don Antonio Caso.

Poesías para niños, Talleres Gráficos Laguna, México, 1942.

Sinfonía microbiana, editado por Casa Bayer, México, 1943.

Luz de superación, edición de autor, México, 1943.

Morelos épico, edición de autor, México, 1943. Lo dedica a Chile y su maravillosa poetisa Olga Acevedo.

Francisco de Asís en romance, edición de autor, México, 1943. Con dedicatoria a Antonio Dodero, alma de virtud y bondad.

El festín de los insectos, edición de autor, México, 1944. Dedicatoria a la poetisa Luz María Durand.

El bosque de los pájaros, edición de autor, México, 1944. Dedicado al doctor Luis M. Martínez.

Muty. Versos infantiles, edición de autor, México, 1944.

La canción del mar, edición de autor, México, 1945. Lo dedica al maestro Alfonso Reyes.

Romance michoacano, edición de autor, México, 1945. Dedicado a Balbino Dávalos.

Cuentecillos en verso, edición de autor, México, 1945. Dedicatoria al poeta Carlos Pellicer.

Lampos (aforismos en verso), edición de autor, México, 1945.

El país de la tristeza, edición de autor, México, 1945. Dedicado al maestro José Vasconcelos, antorcha que ilumina la conciencia.

El escultor del alma (homenaje al maestro Antonio Caso), Fábula, Imprenta Miguel N. Lira, México, 1949.

Canciones de cuna de Pueblita (dibujos del autor), Editorial Stylo, México, 1953. Dedicado a Beatriz.

Literatura amapolínea. Renglón amapolíneo, Libro para la juventud, Edición de autor, México, 1956. Con dedicatoria a la memoria de Donato Ramírez.

El martillo de luz, edición de autor, México, 1966.

Cuentos para la juventud, edición de autor, México, 1966.

Puntadas de Choforito. Poesía picaresca, Edición de autor, México, 1966. Prólogo de Raziel de Lugo, palabras preliminares de Antoniorrobles.

Lagartija de seda, Cooperativa Modelo, México, 1967. Hay otra edición en 1974.

Canto a la juventud, Talleres Linotipográficos Cooperativa Modelo, México, 1969. Dedicado a Rodolfo Aquiles Jiménez, mente discípula lista a la grandeza.

Navidad, lectura para niños de 8 a 10 años, Cooperativa Modelo, México, 1969. Dedicado al fino amigo Enrico Aillaud, alta inteligencia de Italia.

El sol enano, edición de autor, México, 1974.

Pinole, edición de autor, México, 1974.

Amoro, edición de autor, México, 1974.

Cieluco, canciones de ronda, Toluca, estado de México, Gobierno del estado, 1977. (Poesía, serie Joaquín Arcadio Pagaza).

Tiempo de espíritu, Secretaría de Educación Pública.

El Instituto Nacional de Protección a la Infancia dio a conocer *Nuevos horizontes,* que contiene: El sol enano, Lagartija de seda, Pinole y Amoro.

Además, Pueblita escribió teatro infantil en verso:

El regalo de la luna, Las frutas cantoras, El perro Tobías, El carpinterito, No tengas miedo, La tía Lira, El pato Julián, La excursión de los corderos, El día de campo, Los caminos, La maquinita, El burro, Los cinco payasos, Los mensajeros, Los relojes, Las tres fieras y *El niño angustiado*, entre otras obras.

Algunos escritores jaliscienses olvidados
se terminó de imprimir en los talleres de Pandora Impresores
en diciembre de 2017 en Guadalajara, Jalisco, México.
Esta edición consta de 500 ejemplares.
Para su formación se utilizaron las fuentes Arno Pro y Avenir.